

Tirso de Molina

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES

This edition of the play is intended to be a reliable edition but is, under no circumstances, to be considered as a thorough critical edition complete with variant readings, extensive notes, nor any of the valuable expository discussion that is usually found in such. Those who would like to study the play or to comment on it with greater security than can be claimed for this electronic edition should refer to a modern critical edition of the work, that by Gordon Minter published with his English translation of the text by Aris and Phillips in Warminster, England, in 1991. Two other recent translations, each with explanatory comments are recommended : *Don Gil de las calzas verdes (Don Gil of the Green Breeches)*, translated. and adapted by Laurence Boswell and Deirdre McKenna and published in Bath. England, by Absolute Classics in 1992 (As performed at the Gate Theatre, London, in 1990); and *Don Gil de las calzas verdes (Don Gil of the Breeches Green)* as translated by John Browning and Fiorigio Minelli and published in Ottawa, Canada, by Dovehouse Editions. in 1991.

Don Gil de las calzas verdes has also been the subject of many studies that have been published since these two editions were prepared. These items may be identified by reference to the valuable "Bibliography on the Comedia" published each fall in the *Bulletin of the Comediantes*.

WARNING! All passages in the text set within square brackets [...] are passages that are either errors in the text of the *princeps* or missing from that text. Any such words or passages represent corrections or editorial decisions upon the part of one or more of its editors. Before using such passages for anything other than reading the work, you should consult one of its modern critical editions..

Vern Williamsen
August 14, 2001

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES

TIRSO DE MOLINA

Personas que hablan en ella:

Doña JUANA
Don DIEGO
Don MARTÍN
Don ANTONIO
Doña INÉS
CELIO
Don PEDRO, viejo
FABIO
Doña CLARA
DECIO
Don JUAN
VALDIVIESO, escudero
QUINTANA, criado
AGUILAR, paje
CARAMANCHEL, lacayo
UN ALGUACIL
OSORIO
MÚSICOS

ACTO PRIMERO

Sale doña JUANA de hombre con calzas y vestido todo verde, y QUINTANA, criado

QUINTANA: Ya que a vista de Madrid
y en su Puente Segoviana
olvidamos, doña Juana,
huertas de Valladolid,
5 Puerta del Campo, Espolón,
puentes, galeras, Esgueva,
con todo aquello que lleva,
por ser como inquisición
de [la] pinciana nobleza,
10 pues cual brazo de justicia,
desterrando su inmundicia
califica su limpieza;
ya que nos traen tus pesares
a que de esta insigne puente
15 veas la humilde corriente

del enano Manzanares,
 que por arenales rojos
 corre, y se debe correr,
 que en tal puente venga a ser
 20 lágrima de tantos ojos;
 ¿no sabremos qué ocasión
 te ha traído de esa traza?
 ¿Qué peligro te disfrazo
 de damisela en varón?
 25 JUANA: Por agora no, Quintana.
 QUINTANA: Cinco días hace hoy
 que mudo contigo voy.
 Un lunes por la mañana
 30 en Valladolid quisiste
 fiarte de mi lealtad:
 dejaste aquella ciudad;
 a esta Corte te partiste,
 quedando sola la casa
 de la vejez que te adora,
 35 sin ser posible hasta agora
 saber de ti lo que pasa,
 por conjurarme primero
 que no examine qué tienes,
 por qué, cómo o dónde vienes,
 40 y yo, humilde majadero,
 callo y camino tras ti
 haciendo más conjeturas
 que un matemático a oscuras.
 ¿Dónde me llevas así?
 45 Aclara mi confusión
 si a lástima te he movido,
 que si contigo he venido,
 fue tu determinación
 de suerte que, temeroso
 50 de que, si sola salías,
 a riesgo tu honor ponías,
 tuve por más provechoso
 seguirte y ser de tu honor
 guardajoyas, que quedar,
 55 yéndote tú, a consolar
 las congojas de señor.
 Ten ya compasión de mí,
 que suspensa el alma está
 hasta saberlo.
 60 JUANA: Será
 para admirarte. Oye.

QUINTANA:
JUANA:

Di.

65 Dos meses ha que pasó
 la pascua, que por abril
 viste bizarra los campos
 de felpas y de tabís,
 cuando a la puente, que a medias
 hicieron, a lo que oí,
 Pero Anzures y su esposa,
 va todo Valladolid.
70 Iba yo con los demás,
 pero no sé si volví,
 a lo menos con el alma,
 que no he vuelto a reducir,
 porque junto a la Vitoria
75 un Adonis bello vi
 que a mil Venus daba amores
 y a mil Martes celos mil.
 Dióme un vuelto el corazón,
 porque amor es alguacil
80 de las almas, y temblé
 como a la justicia vi.
 Tropecé, si con los pies,
 con los ojos al salir,
 la libertad en la cara,
 en el umbral un chapín.
85 Llegó, descalzado el guante,
 una mano de marfil
 a tenerme de su mano.
 ¡Qué bien me tuvo! ¡Ay de mí!
 Y diciéndome: «Señora,
90 tened; que no es bien que así
 imite al querub soberbio
 cayendo, tal serafín»,
 un guante me llevó en prendas
 del alma, y si he de decir
95 la verdad, dentro del guante
 el alma que le ofrecí.
 Toda aquella tarde corta,
 digo corta para mí,
 aunque las de abril son largas
100 mi amor no las juzgó así,
 bebió el alma por los ojos
 sin poderse resistir
 el veneno que brindaba
 talle airoso y gentil.
105 Acostóse el sol de envidia,

y llegóse a despedir
de mí al estribo de un coche
adonde supo fingir
amores, celos, firmezas,
110 suspirar, temer, sentir
ausencias, desdén, mudanzas
y otros embelecocos mil,
con que, engañándome el alma,
Troya soy, si Scitia fui.
115 Entré en casa enajenada:
si amaste, juzga por ti
en desvelos principiantes
qué tal llegué. No dormí,
no sosegué; parecióme
120 que olvidado de salir
el sol ya se desdeñaba
de dorar nuestro cenit.
Levantéme con ojeras
desojada, por abrir
125 un balcón, de donde luego
mi adorado ingrato vi.
Aprestó desde aquel día
asaltos para batir
mi libertad descuidada.
130 Dio en servirme desde allí;
papeles leí de día,
músicas de noche oí,
joyas recibí, y ya sabes
qué se sigue al recibir.
135 ¿Para qué te canso en esto?
En dos meses don Martín
de Guzmán, que así se llama
quien me obliga a andar así,
allanó dificultades
140 tan arduas de resistir
en quien ama, cuanto amor
invencible todo ardid.
Dióme palabra de esposo,
pero fue palabra en fin
145 tan pródiga en las promesas
como avara en el cumplir.
Llegó a oídos de su padre,
debióselo de decir
mi desdicha nuestro amor,
150 y aunque sabe que nací
si no tan rica, tan noble,

el oro, que es sangre vil
que califica interés,
un portillo supo abrir
155 en su codicia. ¡Qué mucho,
siendo él viejo, y yo infeliz!
Ofrecióse un casamiento
de una doña Inés, que aquí
160 con setenta mil ducados
se hace adorar y aplaudir.
Escribió su viejo padre
al padre de don Martín
pidiéndole para yerno.
165 No se atrevió a dar el sí
claramente por saber
que era forzoso salir
a la causa mi deshonra.
Oye una industria civil:
170 previno postas el viejo
e hizo a mi esposo partir
a esta Corte, toda engaños;
ya, Quintana, está en Madrid.
Díjole que se mudase
175 el nombre de don Martín,
atajando inconvenientes,
en el nombre de don Gil,
porque, si de parte mía
viniese en su busca aquí
180 la justicia, deslumbrase
su diligencia este ardid.
Escribió luego a don Pedro
Mendoza y Velasteguí,
padre de mi opositora,
185 dándole en él a sentir
el pesar de que impidiese
la liviandad juvenil
de su hijo el concluirse
casamiento tan feliz,
que por estar desposado
190 con doña Juana Solís,
si bien noble, no tan rica
como pudiera elegir,
enviaba en su lugar
y en vez de su hijo a un don Gil
195 de no sé quién, de lo bueno
que ilustra a Valladolid.
Partióse con este embuste;

mas la sospecha, adalid,
lince de los pensamientos
200 y Argos cauteloso en mí,
adivinó mis desgracias,
sabiéndolas descubrir
el oro, que dos diamantes
205 bastante[s] son para abrir
secretos de cal y canto.
Supe todo el caso, en fin,
y la distancia que hay
del prometer al cumplir.
210 Saqué fuerzas de flaqueza,
dejé el temor femenino,
dióme alientos el agravio,
y de la industria adquirí
la determinación cuerda,
215 porque pocas veces vi
no vencer la diligencia
cualquier fortuna infeliz.
Disfracéme como ves
y, fiándome de ti,
220 a la fortuna me arrojo
y al puerto pienso salir.
Dos días ha que mi amante,
cuando mucho, está en Madrid;
mi amor midió sus jornadas.
225 ¿Y quién duda, siendo así,
que no habrá visto a don Pedro
sin primero prevenir
galas con que enamorar
y trazas con que mentir?
230 Yo, pues que he de ser estorbo
de su ciego frenesí,
a vista tengo de andar
de mi ingrato don Martín,
malogrando cuanto hiciere;
235 el cómo, déjalo a mí.
Para que no me conozca,
que no hará, vestida así,
falta sólo que te ausentes,
no me descubran por ti.
240 Vallecas dista una legua:
disponte luego a partir
allá, que de cualquier cosa,
o próspera o infeliz,
con los que a vender pan vienen

245 QUINTANA: de allá, te podré escribir.
Verdaderas has sacado
las fábulas de Merlín;
No te quiero aconsejar.
Dios te deje conseguir
el fin de tus esperanzas.

250 JUANA: Adiós.
QUINTANA: ¿Escribirás?
JUANA: Sí.

Vase [QUINTANA]. Sale CARAMANCHEL, lacayo

CARAMANCHEL: Pues para fiador no valgo,
sal acá, bodegonero,
que en esta puente te espero.

JUANA: ¡Hola! ¿Qué es eso?

255 CARAMANCHEL: Oye, hidalgo:
eso de «hola», al que a la cola
como contera le siga
y a las doce sólo diga:
«olla, olla» y no «hola, hola».

260 JUANA: Yo, que «hola» agora os llamo,
daros esotro podré.

CARAMANCHEL: Perdóneme, pues, usté.

JUANA: ¿Buscáis amo?

265 CARAMANCHEL: Busco un amo;
que si el cielo los lloviera
y las chinches se tornaran
amos, si amos pregonaran
por las calles, si estuviera
Madrid de amos empedrado
y ciego yo los pisara,
nunca en uno tropezara,
según soy de desdichado.

270 JUANA: ¿Qué tantos habéis tenido?

CARAMANCHEL: Muchos, pero más inormes,
que Lazarillo de Tormes.
Un mes serví no cumplido
275 a un médico muy barbado,
belfo, sin ser alemán,
guantes de ámbar, gorgorán,
mula de felpa, engomado,
muchos libros, poca ciencia,
280 pero no se me lograba
el salario que me daba,
porque con poca conciencia

lo ganaba su mercé,
 y huyendo de tal azar
 me acogí con Cañamar.
 285 JUANA: ¿Mal lo ganaba? ¿Por qué?
 CARAMANCHEL: Por mil causas: la primera,
 porque con cuatro aforismos,
 dos textos, tres silogismos,
 290 curaba una calle entera.
 No hay facultad que más pida
 estudios, libros galenos,
 ni gente que estudie menos,
 con importarnos la vida.
 295 Pero, ¿cómo han de estudiar,
 no parando en todo el día?
 Yo te diré lo que hacía
 mi médico. Al madrugar,
 almorzaba de ordinario
 300 una lonja de lo añejo,
 porque era cristiano viejo,
 y con este letuario
 aqua vitis, que es de vid,
 visitaba sin trabajo,
 305 calle arriba, calle abajo,
 los egrotos de Madrid.
 Volvíamos a las once;
 considere el pío lector
 si podría el mi doctor,
 310 puesto que fuese de bronce,
 harto de ver orinales
 y fistulas, revolver
 Hipócrates y leer
 las curas de tantos males.
 315 Comía luego su olla,
 con un asado manido,
 y después de haber comido,
 jugaba cientos o polla.
 Daban las tres y tornaba
 320 a la médica atahona,
 yo la maza y él la mona,
 y cuando a casa llegaba,
 ya era de noche. Acudía
 al estudio, deseoso,
 325 aunque no era escrupuloso,
 de ocupar algo del día
 en ver los expositores
 de sus Rasis y Avicenas;

330 asentábase y apenas
ojeaba dos autores,
cuando doña Estefanía
gritaba: «Hola, Inés, Leonor,
id a llamar al doctor,
que la cazuela se enfría».

335 Respondía él: «En un hora
no hay que llamarme a cenar;
déjenme un rato estudiar.
Decid a vuestra señora
que le ha dado garrotillo

340 al hijo de tal condesa,
y que está la ginovesa,
su amiga, con tabardillo,
que es fuerza mirar si es bueno
sangrarla estando preñada,

345 que a Dioscórides le agrada,
mas no lo aprueba Galeno».

Enfadábase la dama,
y entrando a ver su doctor,
decía: «Acabad, señor.
cobrado habéis harta fama,
y demasiado sabéis

350 para lo que aquí ganáis.
Advertid, si así os cansáis,
que presto os consumiréis.

355 Dad al diablo a los Galenos,
si os han de hacer tanto daño.
¿Qué importa al cabo del año
veinte muertos más o menos?»

360 Con aquestos incentivos
el doctor se levantaba;
los textos muertos cerraba
por estudiar en los vivos.

Cenaba yendo en ayunas
de la ciencia que vio a solas,
comenzaba en escarolas,
365 acababa en aceitunas.

Y acostándose repleto,
al punto del madrugar
se volvía a visitar
370 sin mirar ni un *quodlibeto*.

Subía a ver al paciente,
decía cuatro chanzonetas,
escribía dos recetas
de estas que ordinariamente

375 se alegan sin estudiar,
 y luego los embaucaba
 con unos modos que usaba
 extraordinarios de hablar.
 380 «La enfermedad que le ha dado,
 señora, a vueseñoría,
 son flatos y hipocondría;
 siento el pulmón opilado,
 y para desarraigar
 385 las flemas vítreas que tiene
 con el *quilo*, le conviene,
 porque mejor pueda obrar
 naturaleza, que tome
 unos *alquermes* que den
 390 al *hépate* y al *esplén*
 la sustancia que el mal come».

Encajábanle un doblón,
 y asombrados de escucharle
 no cesaban de adularle
 hasta hacerle un Salomón.
 395 Y juro a Dios que teniendo
 cuatro enfermos que purgar,
 le vi un día trasladar,
 no pienses que estoy mintiendo,
 de un antiguo cartapacio
 400 cuatro purgas que llevó
 escritas, fuesen o no
 a propósito, a palacio,
 y recetada la cena
 para el que purgarse había,
 405 sacaba una y le decía:
 «Dios te la depare buena».

¿Parécele a vuestasté
 que tal modo de ganar
 se me podía a mí lograr?
 410 Pues por esto le dejé.
 ¡Escrupuloso criado!
 JUANA: Acomodéme después
 CARAMANCHEL: con un abogado que es
 de las bolsas abogado,
 415 y enfadóme que, aguardando
 mil pleiteantes que viese
 sus procesos, se estuviese
 catorce horas enrizando
 420 el bigotismo, que hay trazas
 dignas de un jubón de azotes.

Unos empinabigotes
hay a modo de tenazas
con que se engoma el letrado
la barba que en punta está.
425 ¡Miren qué bien que saldrá
un parecer engomado!
Dejéle, en fin que estos tales,
por engordar alguaciles,
miran derechos civiles
430 y hacen tuertos criminales.
Serví luego a un clerigón
un mes, pienso que no entero,
de lacayo y despensero.
Era un hombre de opinión:
435 su bonetazo calado,
lucio, grave, carilleno,
mula de veintidoseno,
el cuello torcido a un lado
y hombre, en fin, que nos mandaba
440 a pan y agua ayunar
los viernes por ahorrar
la pitanza que nos daba,
y él comiéndose un capón,
que tenía con ensanchas
445 la conciencia, por ser anchas
las que teólogas son,
quedándose con los dos
alones cabeceando,
decía, al cielo mirando:
450 «¡Ay, ama, qué bueno es Dios!»
Dejéle, en fin, por no ver
santo que tan gordo y lleno
nunca a Dios llamaba bueno
hasta después de comer.
455 Luego entré con un pelón
que sobre un rocín andaba,
y aunque dos reales me daba
de ración y quitación,
si la menor falta hacía,
460 por irremisible ley,
olvidando el *Agnus dei*,
quitolis ración decía.
Quitábame de ordinario
la ración, pero el rocín
465 y su medio celemín
alentaban mi salario,

vendiendo sin redención
 la cebada que le hurtaba
 con que yo ración llevaba,
 y el rocín la quitación.
 470

Serví a un moscatel, marido
 de cierta doña Mayor,
 a quien le daba el señor
 por uno y otro partido
 475

comisiones, que a mi ver
 el proveyente cobraba,
 pues con comisión quedaba
 de acudir a su mujer.
 Si te hubiera de contar
 480

los amos que en varias veces
 serví y andan como peces
 por los golfos de este mar,
 fuera un trabajo excusado.
 Bástete el saber que estoy
 485

sin comodo el día de hoy
 por mal acondicionado.
 JUANA: Pues si das en coronista
 de los diversos señores
 que se extreman en humores,
 490

desde hoy me pon en tu lista,
 porque desde hoy te recibo
 en mi servicio.
 CARAMANCHEL: ¡Lenguaje
 nuevo! ¿Quién ha visto paje
 con lacayo?
 JUANA: Yo no vivo
 495

sino sólo de mi hacienda,
 ni paje en mi vida fui.
 Vengo a pretender aquí
 un hábito o encomienda,
 y porque en Segovia dejo
 500

malo a un mozo, he menester
 quien me sirva.
 CARAMANCHEL: ¿A pretender
 entráis mozo? Saldréis viejo.
 JUANA: Cobrando voy afición
 a tu humor.
 CARAMANCHEL: Ninguno ha habido,
 505

de los amos que he tenido,
 ni poeta ni capón;
 parecísme lo postrero,
 y así, señor, me tened

510 por criado, y sea a merced,
 que medrar mejor espero
 que sirviéndoos a destajo,
 en fe de ser yo tan fiel.
 JUANA: ¿Llamaste?
 CARAMANCHEL: Caramanchel,
 porque nací en el de Abajo.
 515 JUANA: Aficionándome vas
 por lo airoso y lo sutil.
 CARAMANCHEL: ¿Cómo os llamáis vos?
 JUANA: Don Gil.
 CARAMANCHEL: ¿Y qué más?
 JUANA: Don Gil no más.
 CARAMANCHEL: Capón sois hasta en el nombre,
 520 pues si en ello se repara,
 las barbas son en la cara
 lo mismo que el sobrenombre.
 JUANA: Agora importa encubrir
 mi apellido. ¿Qué posada
 525 conoces limpia y honrada?
 CARAMANCHEL: Una te haré prevenir
 de las frescas y curiosas
 de Madrid.
 JUANA: ¿Hay ama?
 CARAMANCHEL: Y moza.
 JUANA: ¿Cosquillosa?
 CARAMANCHEL: Y que retoza.
 530 JUANA: ¿Qué calle?
 CARAMANCHEL: De las Urosas.
 JUANA: Vamos... (Que noticia llevo *Aparte*
 de la casa donde vive
 don Pedro. Madrid, recibe
 este forastero nuevo
 535 en tu amparo).
 CARAMANCHEL: (¡Qué bonito *Aparte*
 que es el tiple moscatel!)
 JUANA: ¿No venís, Caramanchel?
 CARAMANCHEL: Vamos, señor don Gilito.

[Vanse.] Salen don PEDRO, viejo, leyendo una carta, don MARTÍN, y OSORIO. Lee

PEDRO: «Digo, en conclusión, que don Martín,
 si fuera tan cuerdo como mozo, hiciera
 dichosa mi vejez trocando nuestra amistad
 en parentesco. Ha dado palabra a una dama
 de esta ciudad, noble y hermosa, pero

pobre; y ya vos veis en los tiempos presentes lo que pronostican hermosuras sin hacienda. Llegó este negocio a lo que suelen los de su especie, a arrepentirse él y a ejecutarle ella por la justicia. Ponderad vos lo que sentirá quien pierde vuestro deudo, vuestra nobleza y vuestro mayorazgo, con tal prenda como mi señora doña Inés. Pero ya que mi suerte estorba tal ventura, tenedla a no pequeña, que el señor don Gil de Albornoz, que ésta lleva, esté en estado de casarse y deseoso de que sea con las mejoras que en vuestra hija le he ofrecido. Su sangre, discreción, edad y mayorazgo, que heredará brevemente de diez mil ducados de renta, os pueden hacer olvidar el favor que os debo, y dejarme a mí envidioso. La merced que le hiciéredes recibiré en lugar de don Martín, que os besa las manos. Dadme muchas y buenas nuevas de vuestra salud y gusto, que el cielo aumente, etc. Valladolid y julio, etc. don Andrés de Guzmán».

540 Seáis, señor, mil veces bien venido
para alegrar aquesta casa vuestra,
que para comprobar lo que he leído
sobra el valor que vuestro talle muestra.
Dichosa doña Inés hubiera sido
545 si para ennoblecer la sangre nuestra
prendas de don Martín con prendas mías
regocijaran mis postreros días.

 Ha muchos años que los dos tenemos
recíproca amistad, ya convertida
550 en natural amor, que en los extremos
de la primera edad, tarde se olvida.
No pocos ha también que no nos vemos,
a cuya causa en descansada vida
quisiera yo, comunicando prendas,
juntar como las almas, las haciendas.

555 Pero pues don Martín inadvertido
hace imposible el dicho casamiento,
que vos en su lugar hayáis venido,
señor don Gil, me tiene muy contento.
No digo que mejora de marido
560 mi Inés, que al fin será encarecimiento

de algún modo en agravio de mi amigo,
mas que lo juzgo creed, si no lo digo.

MARTÍN:

Comenzáis de manera a aventajaros
en hacerme merced, que temeroso,
565 señor don Pedro, de poder pagaros
aun en palabras que en el generoso
son prendas de valor, para envidiaros
en obras y en palabras vitorioso,
agradezco callando y [mudo] muestro
570 que no soy mío ya porque soy vuestro.

Deudos tengo en la Corte, y muchos de ellos
títulos, que podrán daros noticia
de quién soy, si os importa conocellos,
que la suerte me fue en esto propicia.
575 Aunque si os informáis, de los cabellos
quedará mi esperanza que codicia
lograr abrazos y cumplir deseos,
abreviando noticias y rodeos.

Fuera de que mi padre, que quisiera
580 darme en Valladolid esposa a gusto
más de su edad que [a] mi elección, me espera
por puntos, y si sabe que a disgusto
suyo me caso aquí, de tal manera
lo tiene de sentir, que si del susto
585 de estas nuevas no muere, ha de estorbarme
la dicha que en secreto podéis darme.

PEDRO:

No tengo yo en tan poco de mi amigo
el crédito y estima, que no sobre
590 su firma sola, sin buscar testigo
por quien vuestro valor alientos cobre.
Negociado tenéis para conmigo,
y aunque un hidalgo fuérades tan pobre
como el que más, a doña Inés os diera
si don Andrés por vos intercediera.

[Habla don MARTÍN] a OSORIO aparte

595 MARTÍN: El embeleco, Osorio, va excelente.
OSORIO: Aprieta con la boda antes que venga
doña Juana a estorbarlo.

MARTÍN: Brevemente
mi diligencia hará que efeto tenga.

600 PEDRO: No quiero que cojamos de repente,
don Gil, a doña Inés, sin que prevenga
la prudencia palabras para el susto

que suele dar un no esperado gusto.

Si verla pretendéis, irá esta tarde
a la Huerta del duque convidada,
y sin saber quién sois haréis alarde
de vuestra voluntad.

605

MARTÍN: ¡Oh, prenda amada!
Camine el sol porque otro sol aguarde
y deteniendo el [paso] a su jornada
haga inmóvil [la] luz, para que sea
eterno el día que sus ojos vea.

610

PEDRO: Si no tenéis posada prevenida
y ésta merece huésped tan honrado,
recibiré merced.

615

MARTÍN: Apercebida
está cerca de aquí, según me han dado
noticia, la de un primo; aunque la vida,
que en ésta sus venturas ha cifrado,
hiciera aquí de su contento alarde.

PEDRO: En la huerta os espero.

MARTÍN: El cielo os guarde.

Vanse. Salen INÉS y don JUAN

620

INÉS: En dando tú en recelar,
no acabaremos hogaño.

JUAN: Mucho deseas acabar.

INÉS: Pesado estás hoy y extraño.

JUAN: ¿No ha de pesar un pesar?

625

No vayas hoy, por mi vida
si es que te importa, a la huerta.

INÉS: Si mi prima me convida...

JUAN: Donde no hay voluntad cierta
no falta excusa fingida.

630

INÉS: ¿Qué disgusto se te sigue
de que yo vaya?

JUAN: Parece

que el temor que me persigue
triste suceso me ofrece
sin que mi amor le mitigue.

635

Pero en fin, ¿te determinas
de ir allá?

INÉS: Ve tú también
y verás cómo imaginas
de mi firmeza no bien.

JUAN: Como en mi alma predominas,
obedecerte es forzoso.

640 INÉS: Celos y escrúpulos son
de una especie, y un curioso

Sale don [PEDRO] al paño

duda de la salvación,
don Juan, del escrupuloso.

645 TÚ solamente has de ser
mi esposo; ve allá a la tarde.

PEDRO: (¡Su esposo! ¿Cómo?)

Aparte

JUAN: A temer

voy. Adiós.

INÉS: Él te me guarde.

Vase don JUAN

PEDRO: Inés.

INÉS: Señor, ¿es querer
decirme que tome el manto?

650 Aguardándome estará
mi prima.

PEDRO: Mucho me espanto
de que des palabra ya
de casarte. ¿Tiempo tanto

655 ha que dilato el ponerte
en estado? ¿Tantas canas
peinas, que osas atreverte
a dar palabras livianas
con que apresures mi muerte?

¿Qué hacía don Juan aquí?

660 INÉS: No te alteres, que no es justo;
que yo palabra le di,
presuponiendo tu gusto,
y no pierdes, siendo ansí,

665 nada en que don Juan pretenda
ser tu yerno, si el valor
sabes que ilustra su hacienda.

PEDRO: Esposo tienes mejor;
detén al deseo la rienda.

670 No te pensaba dar cuenta
tan presto de lo que trazo,
pero con tal prisa intenta
cumplir tu apetito el plazo,
no sé si diga en tu afrenta,

675 que, aunque mude intento, quiero
atajarla. Aquí ha venido

un bizarro caballero,
 [que es muy] rico, y bien nacido,
 de Valladolid. Primero
 que le admitas le verás.
 680 Diez mil ducados de renta
 hereda y espera más,
 y corre ya por mi cuenta
 el sí que a don Juan le das.
 INÉS: ¿Faltan hombres en Madrid
 685 con cuya hacienda y apoyo
 me cases sin ese ardid?
 ¿No es mar Madrid? ¿No es arroyo
 de este mar Valladolid?
 690 Pues por un arroyo, ¿olvidas
 del mar los ricos despojos?
 ¿O es bien que mi gusto impidas,
 y entrando amor por los ojos,
 dueño me ofrezcas de oídas?
 Si la codicia civil
 695 que a toda vejez infama
 te vence, mira que es vil
 defeto. ¿Cómo se llama
 ese hombre?
 PEDRO: Don Gil.
 INÉS: ¿Don Gil?
 ¿Marido de villancico?
 700 ¿Gil? ¡Jesús, no me le nombres!
 Ponle un cayado y pellico.
 PEDRO: No repares en los nombres
 cuando el dueño es noble y rico;
 tú le verás, y yo sé
 705 que has de volver esta noche
 perdida por él.
 INÉS: Sí haré.
 PEDRO: Tu prima aguarda en el coche
 a la puerta.
 INÉS: Ya no iré
 con el gusto que entendí.
 710 Dénme un manto.
 PEDRO: Allá ha de estar,
 que yo se lo dije así.
 INÉS: (¿Con Gil me quieren casar? *Aparte*
 ¿Soy yo Teresa? ¡Ay de mí!

Vanse. Sale doña JUANA de hombre

715 JUANA: A esta huerta he sabido que don Pedro
trae a su hija, doña Inés, y en ella
mi don Martín ingrato piensa vella.
Dichosa he sido en descubrir tan presto
la casa, los amores y el enredo,
720 que no han de conseguir, si de mi parte,
Fortuna, mi dolor puede obligarte.
En casa de mi opuesta he ya obligado
a quien me avise siempre; darle quiero
gracias de estos milagros al dinero.

Sale CARAMANCHEL

725 CARAMANCHEL: Aquí dijo mi amo hermafrodita
que me esperaba, y vive Dios, que pienso
que es algún familiar que en traje de hombre
ha venido a sacarme de juicio,
y en siéndolo, doy cuenta al Santo Oficio.

JUANA: ¿Caramanchel?

730 CARAMANCHEL: Señor, [muy] *benvenuto*.
¿Adónde bueno o malo por el Prado?

JUANA: Vengo a ver a una dama por quien bebo
los vientos.

CARAMANCHEL: ¿Vientos bebes? Mal despacho;
barato es el licor mas no borracho.
¿Y tú la quieres bien?

JUANA: La adoro.

735 CARAMANCHEL: Bueno,
no os haréis, a lo menos, mucho daño,
que en el juego de amor, aunque os déis priesa,
si de la barba llego a colegillo,
nunca haréis chilindrón más capadillo.
Mas ¿qué música es ésta?

740 JUANA: Los que vienen
con mi dama serán, que convidada
a este paraíso, es ángel suyo.
Retírate y verás hoy maravillas.

CARAMANCHEL: ¿Hay cosa igual, capón y con cosquillas?

*[Salen los] MÚSICOS cantando, don JUAN, doña INÉS, y doña CLARA
como de campo*

745 MÚSICOS: «Alamicos del Prado,
fuentes del duque,
despertad a mi niña
porque me escuche,

750 *y decid que compare
con sus arenas
sus desdenes y gracias,
mi amor y penas,
y pues vuestros arroyos
saltan y bullen,
760 despertad a mi niña
porque me escuche.»*

CLARA: ¡Bello jardín!

INÉS: Estas parras,
de estos álamos doseles,
que a los cuellos, cual joyeles,
entre sus hojas bizarras

765 traen colgando los racimos,
nos darán sombra mejor.

JUAN: Si alimenta Baco a Amor,
entre sus frutos opimos

770 INÉS: no se hallará mal el mío.

Siéntate aquí, doña Clara
y en esta fuente repara,
cuyo cristal puro y frío
besos ofrece a la sed.

JUAN: 775 En fin, ¿quisiste venir
a esta huerta?

INÉS: A desmentir,
señor, a vuesa merced
y examinar mi firmeza.

JUANA: ¿No es mujer bella?

CARAMANCHEL: El dinero
780 no lo es tanto, aunque prefiero
a la suya tu belleza.

JUANA: Pues por ella estoy perdido.
Hablarla quiero.

CARAMANCHEL: Bien puedes.

Se acerca [doña JUANA]

JUANA: 785 Besando a vuestas mercedes
las manos, licencia pido,
por forastero siquiera,
para gozar el recreo
que aquí tan colmado veo.

CLARA: Faltando vos, no lo fuera.

INÉS: ¿De dónde es vuesa merced?

790 JUANA: En Valladolid nació.

INÉS: ¿Cazolero?
 JUANA: Tendré así
 más sazón.

INÉS: Don Juan, haced
 lugar a este caballero.

795 JUAN: Pues que mi lado le doy,
 con él cortesano estoy.
 (Ya de celos desespero.)

INÉS: (¡Qué airoso y gallardo talle!
 ¡Qué buena cara!) *Aparte*
Aparte

JUAN: (¡Ay de mí! *Aparte*
 ¿Mírale doña Inés? Sí.
 ¡Qué presto empiezo a envidialle!)

800 INÉS: ¿Y que es de Valladolid
 vuesarced? ¿Conocerá
 un don Gil, también de allá,
 que vino agora a Madrid?

805 JUANA: ¿Don Gil de qué?
 INÉS: ¿Qué sé yo?
 ¿Puede haber más que un don Gil
 en todo el mundo?

JUANA: ¿Tan vil
 es el nombre?

INÉS: ¿Quién creyó
 que un «don» fuera guarnición
 de un «Gil», que siendo zagal
 anda rompiendo sayal
 de villancico en canción?

810 CARAMANCHEL: El nombre es digno de estima,
 a pagar de mi dinero,
 y si no...

815 JUANA: Calla, grosero.
 CARAMANCHEL: Gil es mi amo, y es la prima
 y el bordón de todo nombre.
 Y en Gil se rematan mil,
 que hay perejil, toronjil,
 cenojil, porque se asombre
 el mundo de cuán sutil
 es [él], que rompe cambray,
 y hasta en Valladolid hay
 puerta de Teresa Gil.

820 JUANA: Y yo me llamo también
 don Gil, al servicio vuestro.

825 INÉS: ¿Vos [don] Gil?
 JUANA: Si en serlo nuestro
 cosa que no os esté bien

830 o que no gustéis, desde hoy
me volveré a confirmar.
Ya no me pienso llamar
don Gil; sólo aquello soy
que vos gustéis.

JUAN: Caballero,
835 no importa a las que aquí están
que os llaméis Gil o Beltrán;
sed cortés y no grosero.

JUANA: Perdonad si os ofendí,
que por gusto de una dama...

INÉS: Paso, don Juan.

JUAN: Si se llama
840 don Gil, ¿qué se nos da aquí?

INÉS: (Éste es sin duda el que viene *Aparte*
a ser mi dueño; y es tal
que no me parece mal.
¡Extremada cara tiene!)

845 JUANA: Pésame de haberos dado
disgusto.

JUAN: También a mí,
si del límite salí;
ya yo estoy desenojado.

CLARA: La música en paz os ponga.

Levántanse

850 INÉS: Salid, señor, a danzar.
JUAN: (Este don Gil me ha de dar *Aparte*
en qué entender. Mas disponga
el hado lo que quisiere,
855 que doña Inés será mía,
y si compite y porfía,
tendráse lo que viniere.)

INÉS: ¿No salís?

JUAN: No danzo yo.

INÉS: ¿Y el señor don Gil?

JUANA: No quiero
dar pena a este caballero.

860 JUAN: Ya mi enojo se acabó.
Danzad.

INÉS: Salga, pues, conmigo.
JUAN: (¡Que a esto obligue el ser cortés!) *Aparte*
CLARA: (Un ángel de cristal es
865 el rapaz; cual sombra sigo
su talle airoso y gentil.)

INÉS: Con doña Inés danzar quiero.
(Ya por el don Gil me muero,
que es un brinquillo el don Gil.)

Aparte

Danzan las dos damas y "don GIL". Cantan [los MÚSICOS]

[MÚSICOS]:
870 «Al molino del amor
 alegre la niña va
 a moler sus esperanzas;
 quiera Dios que vuelva en paz.
 En la rueda de los celos
875 el Amor muele su pan,
 que desmenuzan la harina
 y la sacan candeal.
 Río son sus pensamientos
 que unos vienen y otros van,
 y apenas llegó a su orilla
880 cuando así escuchó cantar:
 'Borbollicos hacen las aguas
 cuando ven a mi bien pasar,
 cantan, brincan, bullen y corren
 entre conchas de coral,
885 y los pájaros dejan sus nidos
 y en las ramas del arrayán
 vuelan, cruzan, saltan y pican
 torongil, murta y azahar.'
 Los bueyes de las sospechas
890 el río agotando van,
 que donde ellas se confirman
 pocas esperanzas hay.
 Y viendo que a falta de agua
 parado el molino está,
895 de esta suerte le pregunta
 la niña que empieza a amar:
 'Molinico ¿por qué no mueles?'
 'Porque me beben el agua los bueyes.'
 Vio al Amor lleno de harina
900 moliendo la libertad
 de las almas que atormenta,
 y así le cantó al llegar:
 'Molinero sois, Amor,
 y sois moledor.'
905 'Si lo soy, apartesé,
 que le enharinaré.'»

Acaban el baile

INÉS: Don Gil de dos mil donaires,
a cada vuelta y mudanza
que habéis dado, dio mil vueltas
910 en vuestro favor el alma.
Yo sé que a ser dueño mío
venís; perdonad si, ingrata,
antes de veros rehusé
el bien que mi amor aguarda.
915 ¡Muy enamorada estoy!
CLARA: (Perdida de enamorada *Aparte*
me tiene el don Gil de perlas)

JUANA: No quiero sólo en palabras
pagar lo mucho que os debo.
920 Aquel caballero os guarda,
y me mira receloso;
voyme.

INÉS: ¿Son celos?
JUANA: No es nada.
INÉS: ¿Sabéis mi casa?
JUANA: Y muy bien.
925 INÉS: ¿Y no iréis a honrar mi casa,
pues por dueño os obedece?
JUANA: A lo menos a rondarla
esta noche.

INÉS: Velaréla,
Argos toda, a sus ventanas.
JUANA: Adiós.
CLARA: (Que se va. ¡Ay de mí!) *Aparte*
930 INÉS: No haya falta
JUANA: No habrá falta.

Vanse doña JUANA y CARAMANCHEL

INÉS: Don Juan, ¿qué melancolía
es ésa?

JUAN: Esto es dar [al] alma
desengaños que la curen
y aborrezcan tus mudanzas.
935 Ah, Inés, en fin, ¿salí cierto?

INÉS: Mi padre viene; remata
o para después olvida
pesares.

JUAN: Voyme, tirana;
mas tú me lo pagarás.

Vase

940 INÉS: ¡Ay que me la jura, Clara!
Más quiero el pie de don Gil
que la mano de un monarca.

Salen don MARTÍN y don PEDRO

PEDRO: ¿Inés?

INÉS: Padre de mis ojos,
don Gil no es hombre, es la gracia,
945 la sal, el donaire, el gusto
que amor en sus cielos guarda.
Ya le he visto, ya le quiero,
ya le adoro, ya se agravia
el alma con dilaciones
950 que martirizan mis ansias.

PEDRO: Don Gil, ¿cuándo os vio mi Inés?

[Habla bajo con don MARTÍN]

MARTÍN: Si no es al salir de casa
para venir a esta huerta,
no sé yo cuándo.

PEDRO: Eso basta.
955 Milagros, don Gil, han sido
de esa presencia bizarra.
Negociado habéis por vos;
llegad y dadla las gracias.

MARTÍN: Señora, no sé a quién pida
960 méritos, obras, palabras
con que encarecer la suerte
que a tanto bien me levanta.
¿Posible es que sólo el verme
en la calle os diese causa
965 a tanto bien? ¿Es posible
que me admitís, prenda cara?
Dadme...

INÉS: ¿Qué es esto? ¿Estáis loco?
¿Yo por vos enamorada?
Yo a vos, ¿cuándo os vi en mi vida?
970 (¿Hay más donosa maraña?)

PEDRO: Hija, Inés, ¿perdiste el seso?

MARTÍN: ¿Qué es esto, cielos?

PEDRO: ¿No acabas
de decir que a don Gil viste?

Aparte

INÉS: ¿Pues bien?
 PEDRO: ¿Su talle no ensalzas?
 975 INÉS: Digo que es un ángel, pues.
 PEDRO: ¿No le ofreces sí y palabra
 de esposa?
 INÉS: ¿Qué sacas de eso,
 que de mis quicios me sacas?
 PEDRO: ¡Que a don Gil tienes presente!
 980 INÉS: ¿A quién?
 PEDRO: Al mismo que alabas.
 MARTÍN: Yo soy don Gil, Inés mía.
 INÉS: ¿Vos don Gil?
 MARTÍN: Yo.
 INÉS: ¡La bobada!
 PEDRO: Por mi vida, que es el mismo.
 INÉS: ¿Don Gil tan lleno de barbas?
 985 Es el don Gil que yo adoro
 un Gilito de esmeraldas.
 PEDRO: Ella está loca, sin duda.
 MARTÍN: Valladolid es mi patria.
 INÉS: De allá es mi don Gil también.
 990 PEDRO: Hija, mira que te engañas.
 MARTÍN: En toda Valladolid
 no hay, doña Inés de mi alma,
 otro don Gil, sino es yo.
 PEDRO: ¿Qué señas tiene ése?
 INÉS: Aguarda.
 995 Una cara como un oro,
 de almíbar unas palabras,
 y unas calzas todas verdes,
 que cielos son, y no calzas.
 Ahora se va de aquí.
 1000 PEDRO: ¿Don Gil de cómo se llama?
 INÉS: Don Gil de las calzas verdes
 le llamo yo, y esto basta.
 PEDRO: Ella ha perdido el juicio.
 ¿Qué será esto, doña Clara?
 1005 CLARA: Que a don Gil tengo por dueño.
 INÉS: ¿Tú?
 CLARA: Yo, pues, y en yendo a casa
 procuraré que mi padre
 me case con él.
 INÉS: El alma
 te haré yo sacar primero.
 1010 MARTÍN: ¡Hay tal don Gil!
 PEDRO: Tus mudanzas

han de obligarme...

INÉS: Don Gil
es mi esposo; ¿qué te cansas?

MARTÍN: Yo soy don Gil, Inés mía;
cumpla yo tus esperanzas.

1015 INÉS: Don Gil de las calzas verdes
he dicho yo.

PEDRO: Amor de calzas
¿quién le ha visto?

MARTÍN: Calzas verdes
me pongo desde mañana
si esta color apetece.

1020 PEDRO: Ven, loca.

INÉS: ¡Ay, don Gil del alma!

ACTO SEGUNDO

Salen QUINTANA y doña JUANA, de mujer

QUINTANA: No sé a quién te comparar:
Pedro de Urdemalas eres;
pero, ¿cuándo las mujeres
no supistes enredar?

1025 JUANA: Esto, Quintana, hasta aquí
es lo que me ha sucedido.
Doña Inés pierde el sentido
con la libertad por mí;
don Martín anda buscando
1030 este don Gil que en su amor
y nombre es competidor,
mas con tal recato ando
huyéndole la presencia
que desatinado entiende
1035 que soy hechicero o duende.
Pierde el viejo la paciencia
porque la tal doña Inés
ni sus ruegos obedece
ni a don Martín apetece,
1040 y de tal manera es
el amor que me ha cobrado,
que como no vuelvo a vella,
desde entonces atropella
con pundonores de estado.

1045 Y como de mí no sabe,
no hay paje o criado en casa,

ni gente por ella pasa,
con quien llorando no acabe
que me busque.

1050 QUINTANA: Si te pierdes
quizás te pregonará.

JUANA: A los que me buscan da
por señas mis calzas verdes.
Un don Juan que la servía,
1055 loco de ver su desdén,
para matarme también
me busca.

QUINTANA: Señora mía,
¡ojo a la vida, que anda
en terrible tentación!
Procede con discreción
1060 o perderás la demanda.

JUANA: Yo me libraré de todo.
Una doña Clara que es
prima de mi doña Inés
también me quiere de modo
1065 que a su [padre] ha persuadido,
si viva la quiere ver,
que me la dé por mujer.

QUINTANA: Harás notable marido.

JUANA: A este fin me hace buscar
1070 casi, Quintana, a pregones,
por posadas y mesones,
sin cansarse en preguntar
por un don Gil de unas calzas
verdes, de Valladolid.

1075 QUINTANA: ¡Señas son para Madrid
buenas! Bien tu ingenio ensalzas.

JUANA: El criado que te dije
que en partiéndote de mí
1080 en la Puente recibí
también confuso se aflige
porque desde ayer acá
no ha podido descubrirme,
ni yo ceso de reírme
de ver cuál viene y cuál va
1085 buscándome como aguja
por esta calle, después
de saber de doña Inés
si me esconde alguna bruja.

1090 Y como no halla noticia
de mí, afirmará por cierto

que el dicho don Juan me ha muerto.
 QUINTANA: Pondrále ante la justicia.
 JUANA: Bien puede ser porque es fiel,
 1095 gran servicial, lindo humor,
 y me tiene extraño amor.
 QUINTANA: ¿Llámase?
 JUANA: Caramanchel.
 QUINTANA: Pues bien; agora, ¿a qué fin
 te has vuelto mujer?
 JUANA: Engaños
 1100 son todos nuevos y extraños
 en daño de don Martín.
 Esta casa alquilé ayer
 con su servicio y ornato...
 QUINTANA: Aunque no saldrá barato
 1105 no es nuevo agora el haber
 en Madrid quien una casa
 dé, con todo su apatusco;
 el por qué la alquilas busco.
 JUANA: Oye, y sabrás lo que pasa.
 1110 Pared en medio de aquí
 vive doña Inés, la dama
 de don Martín, que me ama.
 Esta mañana la vi,
 1115 y dándome el parabién
 de la nueva vecindad,
 tenemos brava amistad,
 porque afirma quiere bien
 a un galán de quien retrato
 soy vivo, y que en mi presencia
 1120 la aflige menos la ausencia
 de su proceder ingrato.
 Si yo su vecina soy,
 podré saber lo que pasa
 con don Martín en su casa.
 Y como tan cerca estoy,
 1125 fácilmente desharé
 cuanto trazare en mi daño.
 QUINTANA: Retrato eres del engaño.
 JUANA: Y mi remedio seré.
 QUINTANA: En fin, ¿vienes a tener
 1130 dos casas?
 JUANA: Con mi escudero
 y lacayo.
 QUINTANA: ¿Y el dinero?
 JUANA: Joyas tengo que vender

o empeñar.

QUINTANA: ¿Y si se acaban?

1135 JUANA: Doña Inés contribuirá,
que no ama quien no da.

QUINTANA: En otros tiempos no daban.
Vuélvome pues a Vallecas
hasta ver de estas marañas
el fin.

JUANA: Di de mis hazañas.

1140 QUINTANA: Yo apostaré que te truecas
hoy en hombre y en mujer
veinte veces.

JUANA: Las que viere
que mi remedio requiere,
porque todo es menester.

1145 Mas ¿sabes lo que he pensado
primero que allá te partas?
Que con un pliego de cartas
finjas que agora has llegado
de Valladolid en busca
de mi amante.

1150 QUINTANA: ¿Y a qué fin?
JUANA: Trae sospechas don Martín
de que quien su amor ofusca
soy yo, que en su seguimiento
desde mi patria he venido
1155 y soy el don Gil fingido.
Para que este pensamiento
no le asegure, será
bien fingir que yo le escribo
desde allá y que por él vivo
1160 como quien sin alma está.
Dirásle tú que me dejas
en un convento encerrada
con sospechas de preñada,
y darásle muchas quejas
1165 de mi parte, y que si sabe
mi padre de mi preñez,
malogrará su vejez,
o me ha de dar muerte grave.
Con esto le desatino,
1170 y creyendo que allá estoy
no dirá que don Gil soy.
Voyme a poner de camino.
JUANA: Y yo a escribir.
QUINTANA: Vamos, pues;

1175 JUANA: darásme la carta escrita.
QUINTANA: Ven, que espero una visita.
JUANA: ¿Visita?
De doña Inés.

Vanse. Doña INÉS con manto, y don JUAN

INÉS: Don Juan, donde no hay amor,
pedir celos es locura.

JUAN: ¿Que no hay amor?

1180 INÉS: La hermosura
del mundo tanto es mayor,
cuanto es la naturaleza
más varia en él, y así quiero
ser mudable, porque espero
tener ansí más belleza.

1185 JUAN: Si la que es más variable,
ésa es más bella, en ti fundo
la hermosura de este mundo,
porque eres la más mudable.

1190 ¿Por un rapaz me desprecias
antes de saber quién es?
¡Por un niño, doña Inés!

INÉS: Excusa palabras necias
y mira, don Juan, que estoy
en casa ajena.

1195 JUAN: Inconstante,
¡no lograrás a tu amante!
¡A matar tu don Gil voy!

INÉS: ¿A qué don Gil?

JUAN: Al rapaz,
ingrata, por quien te pierdes.
1200 INÉS: Don Gil de las calzas verdes
no es quien perturba tu paz.

Así nos dé vida Dios,
que no le he visto después
de aquella tarde. Otro es
el don Gil que priva.

JUAN: ¿Hay dos?

1205 INÉS: Sí, don Juan, que el don Gilico,
o fingió llamarse así
o si a vivir vino aquí
de asiento, te certifico
que de todos se burló.

1210 El que de casa te ha echado
es un don Gil muy barbado

a quien aborrezco yo.
 Pero quiéreme casar
 con él mi padre, y es fuerza
 1215 que por darle gusto tuerza
 mi inclinación. Si a matar
 estotro don Gil te atreves,
 de Albornoz tiene el renombre,
 1220 y aunque dicen que es muy hombre,
 como amor y ánimo lleves,
 el premio a mi cuenta escribe.
 JUAN: ¿Don Gil de Albornoz se llama?
 INÉS: Así lo dice la fama,
 y en casa del conde vive,
 1225 nuestro vecino.
 JUAN: ¿Tan cerca?
 INÉS: Por tenerme cerca a mí.
 JUAN: ¿Y que le aborreces?
 INÉS: Sí.
 JUAN: Pues si con su muerte merca
 mi fe tu amor, el laurel
 1230 ya [mi] cabeza previene,
 que te hago voto solene
 que pueden doblar por él.

Vase don JUAN

INÉS: ¡Ojalá! Que de esta suerte
 1235 aseguraré la vida
 del don Gil por quien perdida
 estoy, pues dándole muerte
 quedaré libre, y mi padre
 no aumentará mi tormento
 con su odioso casamiento,
 1240 por más que su hacienda cuadre
 a su avaricia maldita.

Doña JUANA, de mujer, sin manto, y VALDIVIESO, escudero viejo

JUANA: ¡Oh, señora doña Inés!
 ¿En mi casa? El interés
 estimo de esta visita.
 1245 En verdad que iba yo a hacer
 en este punto otro tanto.
 ¡Hola! ¿No hay quien quite el manto
 a doña Inés?

A ella, al oído

VALDIVIESO: ¿Qué ha de haber?
1250 ¿Qué dueñas [has] recibido
o doncellas de labor?
¿Hay otra vieja de honor
más que yo?

JUANA: No habrá venido
 Esperancilla ni Vega.
1255 ¡Jesús, y qué de ello pasa
la que mudando de casa
hacienda y trastos trasiega!
 Quitadle vos ese manto,
Valdivieso.

Quítale y vase

INÉS: Doña Elvira,
1260 tu cara y talle me admira;
de tu donaire me espanto.

JUANA: Favorécesme, aunque sea
en nombre ajeno. Ya sé
que bien te parezco en fe
del que tu gusto desea.

1265 Seré como la ley vieja,
que tendré gracia en virtud
de la nueva.

INÉS: Juventud
1270 tienes harta: extremos deja;
 que aunque no puedo negar
que te amo porque pareces
a quien adoro, mereces
por ti sola enamorar

 a un Adonis, a un Narciso,
y al sol que tus ojos viere.
1275 JUANA: Pues yo sé quien no me quiere,
aunque otros tiempos me quiso.

INÉS: ¡Maldígale Dios! ¿Quién es
quien se atreve a darte enojos?

JUANA: Las lágrimas a los ojos
1280 me sacaste, doña Inés.

 Mudemos conversación,
que refrescas la memoria
de mi lamentable historia.

INÉS: Si la comunicación

1285 quita la melancolía,
y en nuestra amistad consientes,
desgracia es bien me cuentas,
pues ya te dije la mía.

JUANA: No, por tus ojos; que amores
1290 ajenos cansan.

INÉS: Ea, amiga...

JUANA: En fin, ¿quieres te la diga?
Pues escúchame y no llores.

1295 En Burgos, noble cabeza
de Castilla, me dio el ser
don Rodrigo de Cisneros
y sus desgracias con él.
Nací amante, ¡qué desdicha!,
pues desde la cuna amé
1300 a un don Miguel de Ribera,
tan gentil como crüel.
Correspondió a los principios
porque la voluntad es
cambio que entra caudaloso
pero no tarda en romper.
1305 Llegó nuestro amor al punto
acostumbrado, que fue
a pagar yo de contado
fiada en su prometer.
Dióme palabra de esposo.
1310 ¡Mal haya la simple, amén,
que no escarmienta en palabras
cuando tantas rotas ve!
Partióse a Valladolid:
cansado debió de ser.
1315 Estaba sin padres yo;
súpelo, fuime tras él;
engañóme con achaques,
y ya sabes, doña Inés,
que el amor que anda achacoso
1320 de achaques muere también.
Dábale su casa y mesa
un primo que don Miguel
tenía, mozo y gallardo,
rico, discreto y cortés;
1325 llamábase éste don Gil
de Albornoz y Coronel,
de un don Martín de Guzmán
amigo, pero no fiel.

1330 Sucedió que al don Martín
y a su padre, don Andrés,
les escribió de esta corte,
tu padre pienso que fue,
pidiéndole para esposo
de una hermosa doña Inés
1335 que, si mal no conjeturo
tú sin duda debes ser.
Había dado don Martín
a una doña Juana fe
y palabra de marido;
1340 mas no osándola romper
ofreció este casamiento
al don Gil; y el interés
de tu dote apetecible
alas le puso a los pies.
1345 Dióle cartas de favor
el viejo, y quiso con él
partirse al punto a esta Corte,
nueva imagen de Babel.
Comunicó intento y cartas
1350 al amigo don Miguel,
mi ingrato dueño, ensalzando
la hacienda, belleza y ser
de su pretendida dama
hasta los cielos; que fue
1355 echar fuego al apetito
y su codicia encender.
Enamoróse de oídas
don Miguel de ti: al poder
de tu dote lo atribuye,
1360 que ya amor es mercader;
y atropellando amistades,
obligación, deudo y fe,
de don Gil le hurtó las cartas
y el nombre, porque con él
1365 disfrazándose, a esta corte
vino, pienso que no ha un mes.
Vendiéndose [por] don Gil,
te ha pedido por mujer.
Yo, que sigo como sombra
1370 sus pasos, vine tras él,
sembrando por los caminos
quejas, que vendré a coger
colmadas de desengaños,
que es caudal del bien querer.

1375 Sabiendo don Gil su agravio
quiso seguirle también,
y encontrámonos los dos,
siendo fuerza que con él
1380 caminase hasta esta corte,
habrá nueve días o diez,
donde aguardo la sentencia
de mi amor, siendo tú el juez.
Como vine con don Gil
1385 y la ocasión siempre fue
amiga de novedades,
que basta en fin ser mujer,
la semejanza hechicera
de los dos pudo encender,
1390 mirándose él siempre en mí,
y yo mirándome en él,
descuidos. Enamoróse
con tantas veras...

INÉS: De quién?
JUANA: De mí.
INÉS: ¿Don Gil de Albornoz?
1395 JUANA: Don Gil, a quien imité
en el talle y en la cara,
de suerte que hizo un pincel
dos copias y originales
prodigiosas esta vez.
INÉS: ¿Uno de unas calzas verdes?
1400 JUANA: Y tan verdes como él,
que es abril de la hermosura
y del donaire Aranjuez.
INÉS: Bien le quieres, pues le alabas.
1405 JUANA: Quisiérale, amiga, bien
si bien no hubiera querido
a quien mal supo querer.
Tengo esposo, aunque mudable;
soy constante, aunque mujer;
1410 nobleza y valor me ilustran;
aliento y no celos ten,
que despreciando a don Gil
y viendo que don Miguel
tiene ya el sí de tu padre,
si sin ti le puede haber,
1415 hice alquilar esta casa
donde de cerca sabré
el fin de tantas desdichas
como en mis sucesos ves.

1420 INÉS: ¿Que don Miguel de Ribera
el don Gil fingido fue
que, dueño tuyo y tu esposo,
quiere que yo el sí le dé?

JUANA: Esto es cierto.

1425 INÉS: ¿Que el don Gil
verdadero y cierto fue
aqué! de las verdes calzas?
¡Triste de mí! ¿Qué he de hacer
si te sirve, cara Elvira?
Y aun por eso no me ve,
que no le bastan dos ojos
para llorar tu desdén.

1430 JUANA: Como a don Miguel desprecies,
también yo desdeñaré
a don Gil.

INÉS: ¿Pues de eso dudas?
Hombre que tiene mujer,
¿cómo puede ser mi esposo?
No temas eso.

1435 JUANA: Pues ven,
que a don Gil quiero escribir
en tu presencia un papel
que llevará mi escudero,
y su muerte escrita en él.

1440 INÉS: ¡Ay, Elvira de mis ojos,
tu esclava tengo de ser!

JUANA: (Ya esta boba está en la trampa. *Aparte*
Ya soy hombre, ya mujer,
ya don Gil, ya doña Elvira;
mas si amo, ¿qué no seré?)

1445

Vanse. [Salen] QUINTANA y don MARTÍN

MARTÍN: ¿Y que tú mismo la dejas
en un convento, Quintana?

1450 QUINTANA: Yo mismo, a tu doña Juana
en San Quirce, dando quejas
y suspiros, porque está
con indicios de preñada.

MARTÍN: ¿Cómo?

QUINTANA: No la para nada
en el estómago y da
1455 unas arcadas terribles,
la basquiña se le aova,
pésale más que una arroba

1460 el paso que da, imposibles
 se le antojan. Vituperio
 de su linaje serás
 si a consolarla no vas,
 y pare en el monasterio.

MARTÍN: Quintana, jurara yo
 1465 que desde Valladolid
 había venido a Madrid
 a perseguirme.

QUINTANA: Eso no,
 ni haces bien en no tenella
 en opinión más honrada.

MARTÍN: ¿No pudiera disfrazada
 1470 seguirme?

QUINTANA: ¡Bonita es ella!
 Ésta es la hora que está
 rezando entre sus iguales
 los salmos penitenciales
 por ti. ¿Esa carta no da
 1475 certidumbre que te digo
 la verdad?

MARTÍN: Quintana, sí.
 Las quejas que escribe aquí
 mucho han de poder conmigo.

1480 Vine a cierta pretensión
 a Madrid, que el rey confirme,
 y partí sin despedirme
 de ella por la dilación
 forzosa que en mi partida
 su amor había de poner.

1485 Pero pues llego a saber
 que corre riesgo su vida
 y que mi amor coge el fruto
 que su hermosura me ofrece,
 cualquier tardanza parece
 1490 pronóstico de mi luto.

 Partiréme esta semana
 sin falta, concluya o no
 a lo que vine.

QUINTANA: Pues yo
 1495 tomo la posta mañana,
 y a pedirla me adelanto
 las albricias.

MARTÍN: Bien harás.
 Hoy esta Corte verás,
 y yo escribiré entretanto.

1500 ¿Dónde tienes la posada?
Que no te llevo a la mía
porque malograr podría
una traza comenzada
 que después sabrás despacio.
1505 Junto al mesón de Paredes
vivo.
MARTÍN: Bien.
QUINTANA: Mañana puedes,
si tienes de ir a palacio,
 darme las cartas allá.
MARTÍN: En buen hora. (No he querido
1510 que vaya donde he fingido
ser don Gil, que deshará
 la máquina que levanto.)
QUINTANA: Voyme, pues, a negociar.
MARTÍN: Adiós.
QUINTANA: (¿En qué ha de parar,
 cielos, embeleco tanto?) *Aparte*

Vase QUINTANA

1515 MARTÍN: Basta, que ya padre soy;
basta, que está doña Juana
preñada. Afición liviana,
villano pago le doy.
 Con un hijo, es torpe modo
1520 el que aquí pretender quiero,
indigno de un caballero.
Pongamos remedio en todo
 dando la vuelta a mi tierra.

Sale don JUAN

1525 JUAN: Señor don Gil de Albornoz,
si, como corre la voz,
valor vuestro pecho encierra
 para lucir el acero,
al paso que pretender
contra su gusto mujer,
1530 pensamiento algo grosero,
 yo, que soy interesado
en esta parte, quisiera
que saliésemos afuera
del lugar, y que en el Prado
1535 o Puente, sin que delante

tuviésemos tanta gente,
mostrásedes ser valiente
como mostráis ser amante.

1540 MARTÍN: La cólera requemada
cortad por lo que os importa,
que para quien no la corta
corta cóleras mi espada,
que yo, que más flema tengo,
no riño sin ocasión.
1545 Si vos tenéis afición
cuando yo a casarme vengo
y me aborrece mi dama,
pues en su mano dejó
naturaleza el sí y no,
1550 y vos presumís que os ama,
pretendámosla los dos,
que cuando el no me dé a mí
y vos salgáis con el sí,
no reñiré yo con vos.

1555 JUAN: Ella me ha dicho que es fuerza
hacer de su padre el gusto,
y que, amándola, no es justo
la deje casar por fuerza.
Y en fe de esta sinrazón,
1560 o nos hemos de matar
o no os habéis de casar,
dejando su pretensión.

MARTÍN: ¿Doña Inés dice que quiere
a su padre obedecer,
1565 y mi esposa admite ser?
JUAN: A su inclinación prefiere
la caduca voluntad
de su padre.

MARTÍN: Y por ventura
perder esa coyuntura,
1570 ¿no sería necedad?
Si con lo que yo procuro
salgo, ¿no es torpe imprudencia
el poner en contingencia
lo que ya tengo seguro?
1575 ¡Muy bueno fuera, por Dios,
que después de reducida,
si yo no os quito la vida
me la quitásedes vos,
perdiendo mujer tan bella,
1580 y que, después de adquirido

el nombre de su [marido],
os la dejase doncella!

1585 No, señor. Permitid vos
que logre de doña Inés
la belleza, y de allí a un mes
podremos reñir los dos.
JUAN: O hacéis de mí poco caso
o tenéis poco valor.
1590 Pero a vuestro necio amor
sabré yo atajar el paso
en parte donde no tema
el favor que aquí os provoca.

Vase don JUAN

MARTÍN: Para su cólera loca
no ha sido mala mi flema.
1595 Si está doña Inés resuelta,
y a ser mi esposa se allana,
perdonará doña Juana,
y mi amor dará la vuelta,
1600 si a Valladolid [quería]
llevarme; que el interés
y beldad de doña Inés
excusa[n] la culpa mía.

Sale OSORIO

OSORIO: Gracias a Dios que te veo.
MARTÍN: Seas, Osorio, bien venido.
1605 ¿Hay cartas?
OSORIO: Cartas ha habido.
MARTÍN: ¿De mi padre?
OSORIO: En el correo
a la mitad de su lista
a ciento y doce leí
este pliego para ti.

Dásele

1610 MARTÍN: Libranza habrá a letra vista.

Ábrele

OSORIO: ¿Quién duda?
MARTÍN: Este sobrescrito
dice: «A don Gil de Albornoz».

OSORIO: Corre por ti la tal voz.
MARTÍN: Estotra cubierta quito.

Lee

1615 «A mi hijo don Martín».
Y estotra. «A Agustín Solier
de Camargo, mercader».
OSORIO: ¡Bien haya el tal Agustín
si en él nos libran dinero!
1620 [MARTÍN:] Eso, Osorio, es cosa cierta.
OSORIO: ¿Adónde vive?
MARTÍN: A la puerta
de Guadalajara.
OSORIO: Quiero
besarla por lo que a mí
me toca, que ya no había
1625 casi blanca.
MARTÍN: Abro la mía
primero.
OSORIO: Bien.
MARTÍN: Dice así:

Lee [la] carta

«Hijo: Cuidadoso estaré hasta saber el fin de nuestra pretensión, cuyos principios, según me avisáis, prometen buen suceso. Para que le consigáis os remito esta libranza de mil escudos y esa carta para Agustín Solier, mi corresponsal. Digo en ella que son para don Gil de Albornoz, un deudo mío. No vais vos a cobrarlos, porque os conoce, sino Osorio, diciendo que es mayordomo de dicho don Gil. Doña Juana de Solís falta de su casa desde el día que os partistes. Si en ella están confusos no lo ando yo menos, temiendo no os haya seguido e impida lo que tan bien nos está. Abreviad lances, y en desposándoos, avisadme para que yo al punto me ponga en camino, y tengan fin estas marañas. Dios os me guarde como deseo. Valladolid y agosto, etc.

Vuestro padre.»

OSORIO: ¿No escuchas que doña Juana
falta de su casa?

MARTÍN: Ya
sé [yo] dónde oculta está.
1630 Agora llegó Quintana
con carta suya, y por ella
he sabido que encerrada
está en San Quirce y preñada.

OSORIO: Parirá en fe de doncella.
1635 MARTÍN: Huyóse sin avisar
a su padre; que afligida
de celos de mi partida,
no la darían lugar
el sobresalto y la prisa.

1640 Y ésta será la ocasión
de la pena y confusión
que aquí mi padre me avisa.

1645 Pero entretendrála agora
escribiéndola, y después
que posea a doña Inés,
puesto que mi ausencia llora,
le diré que tome estado
de religiosa.

OSORIO: Si está
1650 en San Quirce ya tendrá
lo más del camino andado.

Sale AGUILAR

AGUILAR: ¿Es el señor don Gil?

MARTÍN: Soy
amigo vuestro, Aguilar.

AGUILAR: Don Pedro os envía a llamar,
1655 y por buena nueva os doy
que pretende hoy desposaros
con su sucesora bella,
aunque llantos atropella.

MARTÍN: Quisiera en albricias daros
1660 el Potosí. Esta cadena,
aunque de poco valor,
en fe de vuestro deudor...

Va a echarse don MARTÍN las cartas en la faltriquera; y mételas por entre la sotanilla, y cáensele en el suelo

AGUILAR: Para mal de ojos es buena.
MARTÍN: Vamos y irás a cobrar
1665 esos escudos, Osorio,
que si es hoy mi desposorio,
todos los he de emplear
en joyas para mi esposa.
OSORIO: Para su belleza es poco.

Los dos aparte

MARTÍN: Bien se dispone.
1670 Estoy loco.
(¡Ay, mi doña Inés hermosa!) *Aparte*

Vanse. Salen doña JUANA, de hombre, y CARAMANCHEL

CARAMANCHEL: No he de estar más de un instante,
1675 señor don Gil invisible,
con vos, que es cosa terrible
despareceros delante
de los ojos.

JUANA: Si me pierdes...

CARAMANCHEL: Un pregonero he cansado
1680 diciendo: «El que hubiere hallado
a un don Gil con calzas verdes
perdido de ayer acá,
dígalo y daránle luego
su hallazgo». Ved qué sosiego
para quien sin blanca está.

1685 Un real de misas he dado
a las ánimas por vos,
y a San Antonio otros dos,
de lo perdido abogado.

1690 No quiero más tentación,
que me dais que sospechar
que sois duende o familiar,
temo a la Inquisición.

Pagadme y adiós.

JUANA: Yo he estado
1695 todo este tiempo escondido
en una casa que ha sido
mi cielo, porque he alcanzado
la mejor mujer en ella
de Madrid.

CARAMANCHEL: ¿Chanzas hacéis?

JUANA: ¿Mujer vos?
 Yo.
 CARAMANCHEL: ¿Pues tenéis
 dientes vos para comella?
 1700 ¿O es acaso doña Inés,
 la damaza de la huerta,
 por las verdes calzas muerta?
 Sí será.
 JUANA: A lo menos es
 otra más bella que vive
 pegada a la casa de esa.
 1705 CARAMANCHEL: ¿Es juguetona?
 JUANA: Es traviesa.
 CARAMANCHEL: ¿Da?
 JUANA: Lo que tiene.
 CARAMANCHEL: ¿Y recibe?
 JUANA: Lo que la dan.
 CARAMANCHEL: Pues retira
 la bolsa, imán de una dama.
 ¿Llámase?
 JUANA: Elvira se llama.
 1710 CARAMANCHEL: Elvira, pero sin vira.
 JUANA: Ven, llevarásme un papel.
 CARAMANCHEL: De ellos hay un pliego aquí.

Alza las cartas

JUANA: Oye, que son para ti.
 1715 CARAMANCHEL: ¿Para mí, Caramanchel?
 El sobrescrito rasgado
 dice: «A don Gil de Albornoz».
 JUANA: Muestra. ¡Ay cielos!
 CARAMANCHEL: En la voz
 y cara te has alterado.
 1720 JUANA: Dos cerradas y una abierta
 vienen.
 CARAMANCHEL: Mira para quién.
 JUANA: Pronósticos de mi bien
 hacen mi ventura cierta.

Lee

1725 CARAMANCHEL: «A don Pedro de Mendoza
 y [Velástegui]». Éste es
 el padre de doña Inés.
 Algún galán de la moza
 te pone por medianero

con su padre, que querrá
que le cases.

- 1730 JUANA: Y hallará
a propósito el tercero.
CARAMANCHEL: Mira esotro sobrecrito.
JUANA: Dice aquí. «A Agustín Solier
de Camargo, mercader».
- 1735 CARAMANCHEL: Ya le conozco, un corito
es que tiene más caudal
de cuantos la Puerta ampara
aquí de Guadalajara.
JUANA: Pues tenlo a buena señal.
Esta abierta es para mí.
- 1740 CARAMANCHEL: Mírala.
JUANA: (¿Quién duda que es
el pliego de don Andrés
para don Martín?)

Aparte

Léela para sí

- CARAMANCHEL: ¿Que así
haya quien hurte en la Corte
las cartas? Delito grave.
1745 Pero si las nuevas sabe
a costa no más del porte,
quién las dejará de ver?
alguno que las sacó
y el pliego por yerro abrió
se le debió de caer.
- 1750 JUANA: (Dichosa soy en extremo.
A buen presagio he tenido
que a mi mano hayan venido
estas cartas. Ya no temo
mal suceso.)
- 1755 CARAMANCHEL: ¿Cúyas son?
JUANA: De un mi tío de Segovia.
CARAMANCHEL: A Inés querrá para novia.
JUANA: Acertaste su intención.
Una libranza me envía
1760 que joyas la dé
de hasta mil escudos.
CARAMANCHEL: Fue
mi sospecha profecía;
vendrá en Agustín Solier
librada.
JUANA: En ésta le escribe

1765 que los dé luego.
 CARAMANCHEL: Recibe
 el dinero en tu poder
 y no me despediré
 de ti en mi vida.

JUANA: (A Quintana *Aparte*
 voy a buscar. ¡Qué mañana
 1770 tan dichosa! Con buen pie
 me levanté hoy; marañas
 traza nuevas mi venganza.
 Hoy cobrará la libranza
 Quintana, y de mis hazañas
 1775 verá presto el fin sutil.)
 CARAMANCHEL: Por si otra vez te me pierdes
 me encajo tus calzas verdes.
 JUANA: Hoy sabrán quién es don Gil.

Vanse. Salen Doña INÉS y Don PEDRO, su padre

1780 INÉS: Digo, señor, que vives engañado,
 y que el don Gil fingido que me ofreces,
 no es don Gil, ni jamás se lo han llamado.

PEDRO: ¿Por qué mintiendo, Inés, me desvaneces?
 Don Andrés ¿no me ha escrito por este hombre?
 ¿No dice que [es] don Gil el que aborreces?

1785 INÉS: Don Miguel de Cisneros es su nombre,
 con una doña Elvira desposado;
 su patria es Burgos. Porque más te asombre,
 la misma doña Elvira me ha contado
 todo el suceso, que en su busca viene,
 1790 y del mismo don Gil es un traslado.
 Pared en medio de esta casa tiene
 la suya. Hablarla puedes y informarte
 de todo este embeleco, que es solene.

1795 PEDRO: Advierte, Inés, que debe de burlarte,
 pues no puede ser falsa aquesta firma,
 ni a la naturaleza engaña el arte.

INÉS: Pues si esa carta tu opinión confirma,
 repara en que don Gil, el verdadero,
 en quien mi voluntad su amor confirma,
 1800 es un gallardo y joven caballero
 que por la gracia de un verde vestido
 con que le vi en la huerta el día primero
 Calzasverdes le di por apellido.
 Éste, pues, por la fama aficionado
 1805 de mí o mi dote y luego persuadido

de don Andrés a que tomase estado,
le hizo que viniese con el pliego
en su abono, que tanto te ha engañado.

1810 Era su amigo don Miguel, y luego
que supo de él, estando de partida,
mi hacienda y calidad, encendió fuego
el interés que la amistad olvida,
y sin mirar que estaba desposado
con doña Elvira, un tiempo tan querida,

1815 teniéndole en su casa aposentado
le hurtó las cartas una noche y vino
[por] la posta a esta corte disfrazado.
Ganóle por la mano en el camino,
fingió que era don Gil, dióte ese pliego
1820 y con él entabló su desatino.
El don Gil verdadero vino luego,
que fue el que vi en la huerta y al que mira
como a su objeto mi amoroso fuego;
no osó contradecir tan gran mentira
1825 por ver tan apoyado su embeleco,
hasta que a verme vino doña Elvira.
Ésta me dijo el marañoso truco
y los engaños del don Gil postizo
que funda su esperanza en mármol seco.

1830 Doña Elvira, señor, me satisfizo.
Mira lo mucho que en casarme pierdes
con quien lo está con otra, y esto hizo.

PEDRO: ¿Hay semejante embuste?
INÉS: Que te acuerdes
de este suceso importa.

PEDRO: ¿No vería
1835 yo al don Gil de las calzas, Inés, verdes?
INÉS: Doña Elvira me dijo le enviaría
a hablarte y verme aquesta misma tarde.

PEDRO: ¿Pues cómo tarda?
INÉS: Aún no es pasado el día.
1840 ¿Pero no es éste, cielos? Haga alarde
con su presencia la esperanza mía.

Sale Doña JUANA, de hombre

JUANA: A daros satisfacción,
señora, de mi tardanza
vengo y a pedir perdón
no de que en mí haya mudanza
1845 sino de mi dilación.

1850 Hame tenido ocupado
 estos días el cuidado
 en que me puso un traidor,
 que por lograr vuestro amor
 hasta el nombre me ha usurpado,
 no falta de voluntad,
 pues desde el punto que os vi
 os rendí la libertad.

1855 INÉS:
 Yo sé que eso no es ansí,
 pero sea o no verdad,
 conoced, señor don Gil,
 a mi padre que os desea,
 y entre confusiones mil
1860 persuadidle a que no crea
 enredos de un pecho vil.

 JUANA:
 A mucha suerte he tenido,
 señor, haberos hallado
 aquí, y llegara corrido
1865 a no haberme asegurado
 cartas que hoy he recibido
 de don Andrés de Guzmán,
 que quimeras desharán
 de quien con firmas hurtadas
 pretendió ver malogradas
1870 mis esperanzas. Si dan
 fe y crédito estos renglones
 y me abona este papel

Enséñale las cartas

1875 no admitáis satisfacciones
 fingidas de don Miguel
 o guardaos de sus traiciones.

Míralas don PEDRO

 PEDRO:
 Yo estoy, señor, satisfecho
 de lo que decís y afirma
 vuestro generoso pecho.
 Esta letra y esta firma
1880 del agravio que os he hecho,
 si es que soy yo quien lo hice,
 fue la causa, y agora es
 favor con que os autorice.
 Sí, letra es de don Andrés.

Míralas otra vez

1885 Quiero mirar lo que dice.

Lee para sí [y ellas hablan aparte]

INÉS: ¿Cómo va de voluntad?

JUANA: Vos, que sus llaves tenéis,
por mí la respuesta os dad.

1890 INÉS: Desde ayer acá queréis
mucho nuestra vecindad.

JUANA: ¿Desde ayer? Desde que os mira
el alma que en ella os ve,
y en vuestra ausencia suspira.

INÉS: ¿En mi ausencia?

JUANA: ¿Pues no?

1895 INÉS: ¿A fe?
¿Y no en la de doña Elvira?

PEDRO: Aquí otra vez me encomienda
don Andrés la conclusión
de vuestra boda, y que entienda
la mucha satisfacción
de vuestra sangre y hacienda.

1900 El don Miguel de Cisneros
es gentil enredador.
Mucho gusto en conoceros.
Hoy habéis de ser señor
de esta casa.

1905 JUANA: ¿Que teneros
por dueño y padre merezco?

PEDRO: Mil veces me dad los pies.
Los brazos sí que os ofrezco

Abrázale

1910 JUANA: y en ellos a doña Inés.
Mi dicha al cielo [agradezco].

Abrázala

De esta suerte satisfago
los celos de la vecina
que tenéis.

1915 INÉS: Y yo deshago
sospechas, porque me inclina
vuestro amor.

JUANA: Con ése os pago.

Sale QUINTANA

QUINTANA: Don Gil mi señor, ¿está
aquí?

A él aparte

JUANA: ¡Quintana! ¿has cobrado
libranza y escudos?

QUINTANA: Ya,
en oro puro y doblado.

A ellos

1920 JUANA: Yo vendré a la noche acá,
que una ocurrencia forzosa,
mi bien, me obliga a apartar
de vuestra presencia hermosa.

1925 PEDRO: No hay para qué dilatar
el desposorio, que es cosa
que corre peligro.

JUANA: Pues
esta noche estoy resuelto
en desposarme.

PEDRO: Mi Inés
será vuestra.

1930 JUANA: Habéisme vuelto
el alma al cuerpo.

INÉS: ¡Interés
dichoso!

JUANA: La vuelta doy
luego.

QUINTANA: (¡Quimera sutil!)

JUANA: Adiós, que a Palacio voy.

Aparte

A ella

QUINTANA: (Vamos, Juana, Elvira, Gil.)

[A él]

1935 JUANA: (Gil, Elvira y Juana soy.)

Vanse los dos

PEDRO: ¡Qué muchacho y qué discreto
[es] el don Gil! Grande amor
le he cobrado, te prometo;
vuélvame el enredador
1940 a casa, verá el efeto
de sus embustes.

Salen don MARTÍN y OSORIO [y hablan a otro lado]

MARTÍN: ¿Adónde
se me pudieron caer?
Si lo advertiste, responde.
OSORIO: Pues, ¿puédolo yo saber?
1945 ¿Junto a la casa del conde
no las leíste?

MARTÍN: ¿Has mirado
todo lo que hay desde allí?
OSORIO: De modo que no he dejado
un solo átomo hasta aquí.

1950 MARTÍN: ¿Hay hombre más desdichado?
¡Pliego y escudos perdidos!
OSORIO: Haz cuenta que los jugaste
en vez de comprar vestidos
y joyas.

MARTÍN: ¿No lo miraste
1955 bien?
OSORIO: Con todos mis sentidos.
MARTÍN: Pues vuelve, que podrá ser
que [lo] halles.

OSORIO: ¡Linda esperanza!
MARTÍN: Pero no, ve al mercader,
que no acepte la libranza.

1960 OSORIO: Eso es mejor.
MARTÍN: ¿Que a perder
un pliego de cartas venga
un hombre como yo?

[Ven a los otros]

OSORIO: Aquí
está tu dama.
MARTÍN: Hoy se venga
su menosprecio de mí.
1965 OSORIO: Ruega a Dios que no la tenga
pagada.

Vase OSORIO

MARTÍN: ¡Oh, señores! (Quiero *Aparte*
disimular mi pesar.)

1970 PEDRO: ¿Es digno de un caballero,
don Miguel, el enredar
con disfraces de embustero?
¿Es bien que os finjáis don Gil
de Albornoz si don Miguel
sois, y con astucias mil,
1975 siendo ladrón de un papel,
queráis por medio tan vil
usurparle a vuestro amigo
el nombre, opinión y dama?
MARTÍN: ¿Qué decís?
1980 PEDRO: Esto que digo,
y guardaos que de esta trama
no os haga dar el castigo
que merecéis. Si os llamáis
vos don Miguel de Cisneros,
¿para qué nombres trocáis?
MARTÍN: ¿Yo? No acabo de entenderos.
1985 PEDRO: ¡Qué bien lo disimuláis!
MARTÍN: ¿Yo don Miguel?
INÉS: Ya sabemos
que sois de Burgos.
MARTÍN: [¡Mentira
solene!]
INÉS: ¡Buenos extremos!
1990 Cumplid la fe a doña Elvira,
o a la justicia diremos
cuán grande embelecador
sois.
MARTÍN: ¡Pues habéisme cogido
1995 los dos de muy buen humor
en ocasión que he perdido
seso y escudos! Señor,
¿quién es el autor crüel
de quimera tan sutil?
PEDRO: Sabed, señor don Miguel,
2000 que el verdadero don Gil
se va agora de aquí, y de él
tengo la satisfacción
que vuestro crédito pierde.
MARTÍN: ¿Qué don Gil o maldición
es éste?

2005 PEDRO: Don Gil el verde.
INÉS: Y el blanco de mi afición.
PEDRO: Id a Burgos entretanto
que él se casa, y haréis bien,
y no finjáis ese espanto.
2010 MARTÍN: ¡Válgate el demonio, amén,
por don Gil o por encanto!
¡Vive Dios, que algún traidor
os ha venido a engañar!
Oíd.
INÉS: Pasito, señor,
2015 que le haremos castigar
por archiembelecador.

Vanse los dos

MARTÍN: ¿Hay confusión semejante?
2020 ¡Que este don Gil me persiga
invisible cada instante
y que por más que le siga
nunca le encuentre delante!
Estoy tan desesperado
que por toparme con él
diera cuanto he granjeado.
¿Yo en Burgos? ¿Yo don Miguel?

Sale OSORIO

2025 OSORIO: ¡Buen lance habemos echado!
MARTÍN: ¿Has hablado al mercader?
OSORIO: Más me valiera que no.
Un don Gil o Lucifer
2030 todo el dinero cobró.
Malgesí debe de ser.
MARTÍN: ¿Don Gil?
OSORIO: De Albornoz se firma
dándole carta de pago.
Solier me enseñó su firma.
MARTÍN: ¡Este don Gil será estrago
2035 de toda mi casa!
OSORIO: Afirma
el Solier que anda vestido
de verde, porque te acuerdes
de lo que has por él perdido.
MARTÍN: Don Gil de las Calzasverdes
2040 ha de quitarme el sentido.

2045 Ninguno me [hará] creer
sino que se disfrazó,
para obligarme a perder,
algún [demonio] y me hurtó
las cartas que al mercader
ha dado.

OSORIO: Hará enredos mil,
que sabe muchas vejeces
el enemigo sutil.
Ven, [señor].

2050 MARTÍN: ¡Jesús mil veces!
¡Válgate el diablo el don Gil!

ACTO TERCERO

Salen don MARTÍN y QUINTANA

MARTÍN: No digas más; basta y sobra
saber por mi mal, Quintana,
que murió mi doña Juana.
2055 Muy justa venganza cobra
el cielo de mi crueldad,
de mi ingratitud y olvido.
El que su homicida ha sido
soy yo, no su enfermedad.

QUINTANA: Déjame contarte el cómo
sucedió su muerte en suma.

2060 MARTÍN: Vuela el mal con pies de pluma,
viene el bien con pies de plomo.

QUINTANA: Llegué no poco contento
2065 con tu carta, en que fundé
albricias que no cobré.
Regocijóse el convento;
salió a una red doña Juana;
dijela que en breves días
2070 en su presencia estarías,
que su sospecha era vana.

Leyó tu carta tres veces,
y cuando iba a desprender
joyas con que enriquecer
mis albricias, todas nueces,
2075 gran rüido y poco fruto,
dijéronla que venía

su padre y que pretendía
 convertir su gozo en luto
 dando venganza a su honor.
 2080 Encontráronse a la par
 el placer con el pesar,
 la esperanza y el temor;
 y como estaba preñada
 2085 fue el susto tan repentino
 que a malparir al fin vino
 una niña mal formada,
 y ella, al dar el primer grito,
 dijo: «Adiós, don Mar...» y en fin,
 quedándose con el «tín»
 2090 murió como un pajarito.
 MARTÍN: No digas más.
 QUINTANA: Ni aunque quiera
 podré, porque en pena tanta
 tengo el alma a la garganta
 y a un suspiro saldrá fuera.
 2095 MARTÍN: ¿Agora que no hay remedio,
 osáis, temor atrevido,
 echar del alma el olvido
 y entraros vos de por medio?
 ¿Agora llora y suspira
 2100 mi pena? ¿Agora pesar?
 QUINTANA: (No sé en lo que ha de parar
 tanta suma de mentira.) *Aparte*
 MARTÍN: No es posible, sino que es
 el espíritu inocente
 2105 de doña Juana el que siente
 que yo quiera a doña Inés
 y que en castigo y venganza
 del mal pago que la di
 se finge don Gil y aquí
 2110 hace guerra a mi esperanza.
 Porque el perseguirme tanto,
 el no haber parte o lugar
 adonde a darme pesar
 no acuda, si no es encanto,
 2115 ¿qué otra cosa puede ser?
 El no dejar casa o calle
 que no busque por hallalle,
 el nunca llegarle a ver,
 el llamarse de mi nombre,
 2120 ¿no es todo esto conjetura
 de que es su alma que procura

QUINTANA: que la vengue y que me asombre?
2125 (¡Esto es bueno! Doña Juana
cree que es alma que anda en pena.
¿Vio el mundo chanza más buena?
Pues no le ha de salir vana
porque tengo de apoyar
este disparate.)

Aparte

A él

2130 A mí
parecíame hasta aquí
lo que escuchaba contar,
desde el día que murió
mi señora, que sería
sueño que a la fantasía
el pesar representó;
2135 pero después que te escucho
que el alma de mi señora
te persigue cada hora,
no tendré, señor, a mucho
lo que en Valladolid pasa.
2140 MARTÍN: ¿Pues qué es lo que allá se dice?
QUINTANA: Temo que te escandalice;
pero no hay persona en casa
de mi señor [tan] osada
2145 que duerma sin compañía,
si no fui yo, desde el día
que murió la mal lograda
porque se les aparece
con vestido varonil
2150 diciendo que es un don Gil,
en cuyo hábito padece,
porque tú con este nombre
andas aquí disfrazado
y sus penas has causado.
2155 Su padre, en traje de hombre,
todo de verde, la vio
[una] noche, y que decía
que a perseguirte venía,
y aunque el buen viejo mandó
2160 decir cien misas por ella
afirman que no ha cesado
de aparecerse.

MARTÍN: El cuidado
causé yo de su querella.

QUINTANA: ¿Y es verdad, señor, que aquí
te llamas don Gil?

2165 MARTÍN: Mi olvido
y ingratitud ha querido
que me llame, amigo, así.
Vine a esta Corte a casarme,
y ofendiendo su belleza
2170 codiciando la riqueza
de una doña Inés, que a darme
el justo castigo viene
que mi crueldad mereció.
En don Gil me transformó
2175 mi padre; la culpa tiene
de estas desgracias, Quintana,
su codicia y interés.

QUINTANA: Pues no dudes de que es
el alma de doña Juana
2180 la que por Valladolid
causa temores y miedos
y dispone los enredos
que te asombran en Madrid.
Pero, ¿piénsaste casar
con doña Inés?

2185 MARTÍN: Si murió
doña Juana, y me mandó
mi avaro padre intentar
este triste casamiento,
no concluirle sería
de algún modo afrenta mía.

2190 QUINTANA: ¿Cómo saldrás con tu intento,
si una alma del purgatorio
a doña Inés solicita
y la esperanza te quita
que tienes del desposorio?

2195 MARTÍN: Misas y oraciones son
las que las almas amansan,
que, en fin, con ellas descansan.
Vamos, que en esta ocasión
2200 en el Carmen y Vitoria
haré que se digan mil.

QUINTANA: (A puras misas, don Gil, *Aparte*
os llevan vivo a la gloria.)

Vanse. Salen doña INÉS y CARAMANCHEL

INÉS: ¿Dónde está vuestro señor?

2205 CARAMANCHEL: ¿Sélo yo, aunque traiga antojos
 y le mire con más ojos
 que una puente? Es arador
 que de vista se me pierde;
 por más que le busco y llamo
 2210 nunca quiere mi verde amo
 que en sus calzas me dé un verde.
 Aquí le vi no ha dos credos;
 y aunque estaba en mi presencia,
 cual dinero de Valencia
 se me perdió entre los dedos;
 2215 mas tal anda el motolito
 por una vuestra vecina,
 que es hija de Celestina,
 y le gazmió en el garlito.
 INÉS: ¿A vecina nuestra quiere
 2220 don Gil?
 CARAMANCHEL: A una doña Elvira,
 desde que le sirvo, mira
 de tal suerte que se muere,
 señora, por sus pedazos.
 INÉS: ¿Sabéis vos eso?
 CARAMANCHEL: Sé yo
 2225 que esta noche la pasó,
 cuando menos, en sus brazos.
 INÉS: ¿Esta noche?
 CARAMANCHEL: Sí, ¿os remuerde
 la conciencia?, y otras mil,
 que aunque es lampiño el don Gil,
 2230 en obras y en nombre es verde.
 INÉS: Vos sois un grande hablador
 y mentís; porque esa dama
 es mujer de buena fama
 y tiene mucho valor.
 2235 CARAMANCHEL: Si es verdad o si es mentira,
 lo que digo sé por él
 y por el dicho papel

Enseñasele

2240 que traigo a la tal Elvira.
 Está su casa cerrada
 y mientras que vuelve a ella
 paje, escudero o doncella,
 que no debe haber criada
 que no sepa lo que pasa,

2245 y el papel la pueda dar,
a mi amo entré a buscar
por si estaba en vuestra casa.
INÉS: ¿De don Gil es ése?
CARAMANCHEL: Sí.
INÉS: Pues bien, ¿por fuerza ha de ser
de amores?
CARAMANCHEL: Llegá a leer
2250 [vos] lo que podáis aquí,

Por entre las dobleces del papel

que yo, que siempre he pecado
de curioso y resabido,
las razones he leído
que hacia aquí se han asomado.

Enséñale leyendo

2255 ¿Aquí no dice: «Inés vengo..
deseo me da... disgusto?»
¿No dice aquí: «plazo justo...»
y allí: «noche... gusto tengo...»
y hacia aquella parte: «tarde...
2260 amor... a doña.. a ver voy...»
y a aquel lado: «[vuestro] soy...»,
luego: «mío. El cielo os guarde?»
¡Ved si es barro el papelillo!
2265 Todo esto es plata quebrada:
saque vusté, si le agrada,
el hilo por el ovillo.
INÉS: A lo menos sacaré,

Quítasele

2270 CARAMANCHEL: leyéndole, el falso trato
de un traidor y de un ingrato.
Eso nones; suéltele,
que me reñirá don Gil.
INÉS: Alcahuete, ¿he de dar voces?
¿He de hacer que os den mil coces?
CARAMANCHEL: Dos da un asno, que no mil.

Ábrele y léele

2275 INÉS: «No hallo contento y gusto
 cuando con vos no le tengo
 puesto que a ver a Inés vengo
 a costa de mi disgusto.
 Ya deseo el plazo justo
2280 de volver a hacer alarde
 de mi amor, y aunque esta tarde
 a ver a doña Inés voy,
 no os dé celos. Vuestro soy,
 dueño mío. El cielo os guarde.»

2285 ¡Qué regalado papel!
 A su dueño se parece:
 tan infame que apetece
 las sobras de don Miguel.
 ¿Doña Inés le da disgusto?
2290 ¡Válgame Dios! ¿Ya empalago?
 ¿Manjar soy que satisfago,
 antes que me pruebe, el gusto?
 ¿Tan bueno es el de su Elvira
 que su apetito provoca?
2295 CARAMANCHEL: No es la miel para la boca
 del etcétera.

INÉS: La ira
 que tengo es tal que dejara
 un ejemplo crüel de mí
 a estar el mudable aquí.

Sale un CRIADO

2300 CRIADO: Mi señora doña Clara
 viene a verte.

Vase el CRIADO

INÉS: Pretendiente
 es también de este galán
 empalagado; a don Juan,
 que mi amor celoso siente,
2305 he de decir que le mate,
 y me casaré con él.
 Llevad vos vuestro papel

Arrójasele

a esa dama, que es remate

2310 del gusto que en él confiesa,
que aunque no es Lucrecia casta
para tan vil hombre basta
plato que sirvió a otra mesa.

Vase

CARAMANCHEL: ¡Malos años la pimienta
que lleva la doña Inés!
2315 No le comerá un inglés.
¡Qué mal hice en darla cuenta
del papel! No fui discreto;
mas purguéme en su servicio
2320 porque en gente de mi oficio
es cual ruibarbo un secreto.

Vase. QUINTANA y doña JUANA, de hombre

QUINTANA: Misas va a decir por ti
en fe que eres alma que anda
en pena.

JUANA: ¿Pues no es así?

2325 QUINTANA: Mas no deja la demanda
de doña Inés.

JUANA: ¡Ay de mí!

2330 A mi padre tengo escrito
como que a la muerte estoy
por don Martín, que en delito
de que esposa suya soy
y de adorarle infinito,

de puñaladas me ha dado,
dejándome en Alcorcón;
que loco de enamorado
2335 por doña Inés, su afición
a matarme le ha obligado.

2340 Escribale que ha fingido
ser un don Gil de Albornoz,
porque con este apellido
encubra la muerte atroz
que mi amor ha conseguido,
que todo es castigo injusto

2345 de una hija inobediente
que contra su honor y gusto
de su patria y casa ausente
ocasiona su disgusto;
pero que si algún amor

le merezco, y éste alcanza
 en mi muerte su favor,
 satisfaga su venganza
 las pérdidas de mi honor.
 2350 QUINTANA: ¿Pues para qué tanto ardid?
 JUANA: Es para que de esta suerte
 parta de Valladolid
 2355 mi padre y pida mi muerte
 a don Martín en Madrid;
 que he de perseguir, si puedo,
 Quintana, a mi engañador
 con uno y con otro enredo
 hasta que cure su amor
 2360 con mi industria o con su miedo.
 QUINTANA: Dios me libre de tenerte
 por contraria.
 JUANA: La mujer
 venga agravios de esta suerte.
 QUINTANA: A hacerle voy a entender
 2365 nuevas chanzas de tu muerte.

Vase QUINTANA. Sale doña CLARA

CLARA: Señor don Gil, justo fuera,
 sabiendo de cortesía
 tanto, que para mí hubiera
 un día... ¿qué digo un día?
 2370 una hora, un rato siquiera.
 También tengo casa yo
 como doña Inés; también
 hacienda el cielo me dio;
 y también quiero yo bien
 2375 como ella.
 JUANA: ¿A mí?
 CLARA: ¿Por qué no?
 JUANA: A saber yo tal ventura,
 creed, bella doña Clara,
 que por lograrla segura,
 fuera, si otro la gozara,
 2380 pirata de esa hermosura.
 Mas como de mí imagino
 lo poco que al mundo importo,
 ni sé ni me determino
 a pretender; que en lo corto
 2385 tengo algo de vizcaíno.
 Por Dios, que desde que os vi

2390 en la huerta, el corazón,
nueva salamandria, os di,
llevándoos vos un girón
del alma que os ofrecí,
mas ni sé dónde vivís,
qué galán por vos se abrasa,
ni qué empleos admitís.
2395 CLARA: ¿No? Pues sabed que mi casa
es a la Red de San Luis;
mis galanes más de mil;
mas quien en mi gusto alcanza
el premio por más gentil
es verde cual mi esperanza
2400 y es en el nombre don Gil.
JUANA: Esta mano he de besar

Bésasela

porque del todo me cuadre
favor tan para estimar.

Sale doña INÉS [y queda apartada]

2405 INÉS: Como me llamó mi padre,
fuéme forzoso dejar
a mi prima por un rato.
¿Mas no es el que miro, ¡cielos!
don Gil el falso, el ingrato,
2410 el que cebando mis celos
es de mi opuesta retrato?
¡La mano pone en la boca
de mi prima! ¿No es encanto
que hombre de barba tan poca
se atreva a ser para tanto?
2415 ¡A qué furia me provoca!
Quiero escuchar desde aquí
lo que pasa entre los dos.
CLARA: En fin, ¿os morís por mí?
¡Buena mentira!
JUANA: 2420 Por Dios,
que no me tratéis así.
Desde el día que en la huerta
os vi, hermosa doña Clara,
para mi ventura abierta,
ni tuve mañana clara
2425 ni noche segura y cierta,

porque la pesada ausencia
 de la luz de esa hermosura,
 sol que mi amor reverencia,
 noche es pesada y obscura.
 2430 CLARA: No lo muestra la frecuencia
 de doña Inés que os recrea,
 y es todo vuestro interés.
 JUANA: ¿Yo a doña Inés, mi bien?
 CLARA: Ea.
 JUANA: Vive Dios, que es doña Inés
 2435 a mis ojos fría y fea;
 si Francisca se llamara,
 todas las efes tuviera.
 INÉS: (¡Qué buena don Gil me para!) *Aparte*
 JUANA: (¡Mas si doña Inés me oyera!) *Aparte*
 2440 INÉS: (¡Y le creará doña Clara!) *Aparte*
 CLARA: Pues si no amáis a mi prima,
 ¿cómo asistís tanto aquí?
 JUANA: Eso es señal que os estima
 2445 la libertad que os rendí
 y en vuestros ojos se anima,
 porque como no sabía
 dónde vivís y me abrasa
 vuestra memoria, venía
 2450 por instantes a esta casa,
 creyendo que os hallaría
 alguna vez en ella.
 CLARA: Es
 lindo modo de excusar
 vuestro amor.
 JUANA: ¿Excusar?
 CLARA: Pues,
 2455 ¿había más de preguntar
 por mi casa a doña Inés?
 JUANA: Fuera darla celos eso.
 CLARA: No quiero apurar verdades,
 2460 don Gil. Que os amo os confieso
 y que vuestras sequedades
 me quitan el sueño y seso.
 Si un amor sencillo y llano
 [os] obliga, asegurad
 mi pena; dadme esa mano.
 JUANA: De esposo os la doy; tomad,
 2465 que, por lo que en ello gano
 os la beso.
 INÉS: (¿Esto consiento?) *Aparte*

CLARA: Mi prima me espera; adiós.
Idme a ver hoy.

JUANA: Soy contento.

2470 CLARA: Porque tracemos los dos
despacio este casamiento.

Vase

JUANA: Ya que di en embelear
salir bien de todo espero.
A doña Inés voy a hablar.

Sale ella

2475 INÉS: Enredador, embustero,
pluma al viento, corcho al mar,
¿no basta que a doña Elvira
engañes, que no repara
2480 en honras que el cuerdo mira,
sino que a mí y doña Clara
embeleque tu mentira?

¿A tres mujeres engaña
el amor que fingir quieres?
A salir con esa hazaña,
casado con tres mujeres,
2485 fueras Gran Turco en España.

Conténtate, ingrato infiel,
con doña Elvira, relieves
y sobras de don Miguel,
que cuando sus gajes lleves
2490 y la escribas el papel

que mis penas han leído,
a ti te viene sobrado,
en fe de poco advertido,
fruto que otro ha desflorado
2495 y ropa que otro ha rotpido.

JUANA: ¿Qué dices, mi bien?

INÉS: ¿Tu bien?

Doña Elvira, cuyos brazos
sueño de noche te den,
te responderá. ¡Pedazos
un rayo los haga, amén!

2500 JUANA: (Caramanchel la ha enseñado
el papel que me escribí
a mí misma; y heme holgado,
porque experimente en sí

Aparte

2505 congojas que me ha causado.)

A ella

INÉS: ¿Que Elvira te da sospecha?
en lo que dices repara.
¡No está mala la deshecha!
2510 Dígale eso a doña Clara,
pues la tiene satisfecha

JUANA: su amor, su palabra y fe.
¿Eso te ha causado enojos?
¿Luego nos viste? No fue
2515 sino burla; por tus ojos,
que es una necia. Háblame,
vuélveme esos soles, ea,
que su luz mi regalo es.

INÉS: ¡Y dirá, por que le crea:
2520 «Vive Dios, que es doña Inés
a mis ojos fría y fea!»

JUANA: ¿Pues crees tú que lo dijera
si burlar a doña Clara
de ese modo no quisiera?

INÉS: «Si Francisca se llamara
2525 todas las efes tuviera».

Pues si tantas tengo, y mira
desechos de don Miguel,
que por mis prendas suspira,
2530 casándome yo con él,
castigaré a doña Elvira.

Don Miguel es principal,
y su discreción, al fin,
ha dado clara señal
2535 que en amar mujer tan ruin
y mudable hiciera mal.

Por mi esposo le señalo:
a mi padre voy a hablar,
que pues a mi gusto igualo
2540 el suyo, hoy le pienso dar
la mano.

JUANA: (Esto va muy malo.)

Aparte

A ella

INÉS: ¿Con remedios tan atroces
castigas una quimera?
Oye, escucha.

Si doy voces,

2545 haré que por la escalera
os eche un lacayo a coces.
JUANA: Por Dios, que por más crüel
que seas, has de escuchar
mi disculpa, y que soy fiel.
2550 INÉS: ¿No hay quien se atreva a matar
a este infame? ¡Ah, don Miguel!
JUANA: ¿Don Miguel está aquí?
INÉS: ¿Quieres
trazar ya alguna maraña?
Aquí está; de miedo mueres.

A voces

2555 Éste es don Gil, el que engaña
de tres en tres las mujeres.
Don Miguel, véngame de él;
tu esposa soy.
JUANA: Oye, mira...
INÉS: ¡Muera este don Gil crüel,
don Miguel!
JUANA: ¡Que soy Elvira!
2560 ¡Lleve el diablo a don Miguel!
INÉS: ¿Quién?
JUANA: Doña Elvira ¿En la voz
y cara no me conoces?
INÉS: ¿No eres don Gil de Albornoz?
JUANA: Ni soy don Gil, ni des voces.
2565 INÉS: ¿Hay enredo más atroz?
¿Tú doña Elvira? ¿Otro engaño?
Don Gil eres.
JUANA: Su vestido
y [semejanza] hizo el daño.
Si esto no te ha persuadido,
2570 averigua el desengaño.
INÉS: ¿Pues qué provecho interesa
tu embeleco?
JUANA: ¡Vive Dios,
que no ser don Gil me pesa
por ti, y que somos las dos
pata para la traviesa!
2575 INÉS: En conclusión, ¿he de darte
crédito? No vi mayor
semejanza.
JUANA: Por probarte
y ver si tienes amor

2580 a don Miguel pudo el arte
disfrazarme y es así
que una sospecha crüel
me dio recelos de ti.
Creyendo que a don Miguel

2585 amabas, yo me escribí
el papel que aquel criado
te enseñó, creyendo que era
don Gil quien se le había dado,
y dije que te le diera

2590 por modo disimulado
y que advirtiese por él
tus celos, y si intentabas
usurparme a don Miguel.
¡Extrañas industrias!

INÉS:
JUANA: Bravas.

2595 INÉS: ¿Qué tú escribiste el papel?
JUANA: Y a don Gil pedí el vestido
prestado, que está por ti
de amor y celos perdido.

INÉS:
2600 JUANA: ¿De amor y celos por mí?
Como el suceso ha sabido
de don Miguel, cuya soy,
no apetece prenda ajena.
Confusa y dudosa estoy.
Ingeniosa traza.

INÉS:
JUANA:
INÉS: Buena,

2605 y de suerte que aún no doy
crédito a que eres mujer.
JUANA: ¿Pues cómo haremos que quedes
segura?

INÉS: Así se ha de hacer:
2610 vestirse en tu traje puedes,
que con él podremos ver
cómo te entalla y te inclina.
Ven y pondráste un vestido
de los míos; que imagina
mi amor en ése fingido

2615 que eres hombre, y no vecina.
Ya se habrá ido doña Clara.
JUANA: ¡Buena irá!

INÉS: (¡Qué varonil *Aparte*
mujer! Por más que repara
mi amor dice que es don Gil
2620 en la voz, presencia y cara.)

Vanse. Salen CARAMANCHEL y don JUAN

JUAN: ¿Vos servís a don Gil de Albornoz?

CARAMANCHEL: Sirvo

a un amo que no veo en quince días
que ha que como su pan. Dos o tres veces
le he hallado desde entonces. Ved qué talle
de dueño en relación; pues decir tiene,
fuera de mí, otros pajes y lacayos.

2625

Yo solamente, y un vestido verde
en cuyas calzas funda su apellido,
—que ya son casa de solar sus calzas—
posee en este mundo, que yo sepa.

2630

Bien es verdad que me pagó por junto,
desde que entré con él hasta hoy, raciones
y quitaciones, dándome cien reales.

2635

Pero quisiera yo servir a un amo
que me holeara cada instante. «¡Hola
Caramanchel! Limpiadme estos zapatos;
sabed cómo durmió doña Grimalda;
id al Marqués, que el alazán me empreste;
preguntad a Valdés con qué comedia
ha de empezar mañana», y otras cosas
con que se gasta el nombre de un lacayo.

2640

¡Pero que tenga yo un amo en menudos
como el macho de Bamba, que ni manda,
ni duerme, come o bebe, y siempre anda!
Debe de estar enamorado.

2645

JUAN:

CARAMANCHEL: Y mucho.

JUAN: ¿De doña Inés, la dama que aquí vive?

CARAMANCHEL: Ella le quiere bien, pero ¿qué importa,
si vive aquí, pared en medio, un ángel?
Que aunque yo no la he visto, a lo que él dice,
es tan hermosa como yo, que basta.

2650

JUAN:

CARAMANCHEL: Soislo vos mucho. Viéneme de casta.

Este papel la traigo; mas de suerte
simbolizan los dos en condiciones,
que jamás doña Elvira o doña Urraca
para en casa, ni en ella hay quien responda,
pues con ser tan de noche, que han ya dado
las once, no hay memoria de que venga
quien lástima de mí y el papel tenga.

2655

JUAN:

CARAMANCHEL: ¿Y que ama doña Inés a don Gil? Tanto

2660

que abriéndome el papel y conociendo

lo que por él decía a doña Elvira
hizo extremos de loca.

JUAN: Y yo los hago
de celos. ¡Vive Dios, que aunque me cueste
vida y hacienda, tengo de quitarla
2665 a todos cuantos Giles me persigan!
En busca voy del vuestro.

CARAMANCHEL: ¡Bravo Aquiles!
JUAN: Yo agotaré, si puedo, los don Giles.

Vase. Salen doña JUANA, de mujer, y doña INÉS

INÉS: Ya experimento en mi daño
2670 la burla de mis quimeras:
don Gil quisiera que fueras,
que yo adorara tu engaño.

No he visto tal semejanza
en mi vida, doña Elvira:
en ti su retrato mira
2675 mi entretenida esperanza.

JUANA: Yo sé que te ha de rondar
esta noche, y que te adora.

INÉS: ¡Ay, doña Elvira ya es hora!
2680 CARAMANCHEL: Doña Elvira, oí nombrar.

Aquélla sin duda es
que con doña Inés está.
El diablo la trajo acá,
que estando con doña Inés
2685 mal podré darla el papel
que mi don Gil la escribió,
y ya su merced leyó.
Hermano Caramanchel,
a palos me vais oliendo.

A INÉS

2690 CARAMANCHEL: ¡Hola! ¿Qué buscáis aquí?
¿Sois vos doña Elvira?

JUANA: Sí.

CARAMANCHEL: ¡Jesús! ¿Qué es lo que estoy viendo?
¿Don Gil con basquiña y toca?
No os llevo más la mochila.
¿De día Gil, de noche Gila?
2695 ¡Oxte, puto, punto en boca!

JUANA: ¿Qué decís? ¿Estáis en vos?

CARAMANCHEL: ¿Qué digo? Que sois don Gil

como Dios hizo un candil.
 JUANA: ¿Yo don Gil?
 CARAMANCHEL: Sí, juro a Dios.
 2700 INÉS: ¿Piensas que soy sola yo
 la que tu presencia engaña?
 CARAMANCHEL: Azotes dan en España
 por menos que eso. ¿Quién vio
 2705 un [hembrimacho] que afrenta
 a su linaje?
 INÉS: Esta dama
 es doña Elvira.
 CARAMANCHEL: Amo, o ama,
 despídome: hagamos cuenta.
 No quiero señor con saya
 2710 y calzas, hombre y mujer,
 que querréis en mí tener
 juntos lacayo y lacaya.
 No más amo hermafrodita,
 que comer carne y pescado
 a un tiempo no es aprobado.
 2715 Despachad con la visita
 y adiós.
 JUANA: ¿De qué es el espanto?
 ¿Pensáis que vuestro señor
 sin causa me tiene amor?
 Por parecerseme tanto
 2720 emplea en mí su esperanza.
 Díselo tú, doña Inés.
 INÉS: Causa suelen decir que es
 del amor la semejanza.
 CARAMANCHEL: Sí, ¿mas tanta? No, par Dios.
 2725 ¿A mí engañifas, señora?
 JUANA: Y si viene antes de un hora
 don Gil aquí y a los dos
 nos veis juntos, ¿qué diréis?
 CARAMANCHEL: Que hablé por boca de ganso.
 2730 JUANA: [Él humilde vendrá y manso,]
 y vos a él mismo le hablaréis,
 conociendo la verdad.
 CARAMANCHEL: ¿Dentro una hora?
 JUANA: Y a ocasión
 que os admire.
 CARAMANCHEL: Pues chitón.
 2735 JUANA: En la calle le esperad,
 y subámonos las dos
 al balcón para aguardalle.

CARAMANCHEL: Bájome, pues, a la calle.
Éste me dio para vos,

Dásele

2740 mas rehusé por doña Inés
[la] embajada.

JUANA: Ya es mi amiga.

CARAMANCHEL: (Don Gil es, aunque lo diga *Aparte*
el Conde Partinuplés.)

Vanse. Sale don JUAN, como de noche

2745 JUAN: Con determinación vengo
de agotar estos don Giles,
que agravian por medios viles
las esperanzas que tengo.
2750 Dos son. ¿Quién duda que alguno
su dama vendrá a rondar?
O me tienen de matar
o no ha de quedar ninguno.

Sale CARAMANCHEL [y queda a un lado]

2755 CARAMANCHEL: A esperar vengo a don Gil,
si calles ronda y pasea,
que por Dios, aunque lo vea,
no dos veces sino mil,
no lo tengo de creer.

A la ventana, doña INÉS y doña JUANA, de mujer

2760 INÉS: ¡Qué extraordinario calor!
JUANA: Pica el tiempo y pica amor.
INÉS: ¿Si ha de venimos a ver
mi don Gil?

JUANA: ¿Y dudas de eso? *Aparte*
(Para poderme apartar
de aquí, me vendrá a llamar
brevemente Valdivieso,
y podré, de hombre vestida,

2765 fingirme don Gil abajo.)
JUAN: El premio de mi trabajo
escucho; mi Inés querida,
si no me engaña la voz,
es la que a la reja está.

2770 INÉS: Gente siento. ¿Si será
nuestro don Gil de Albornoz?
JUANA: Háblale, y sal de esa duda.
CARAMANCHEL: Un rondante se ha parado.
¿Si es mi don Gil encantado?
2775 JUAN: Llegad y hablad, lengua muda.
¡Ah de arriba!
INÉS: ¿Sois don Gil?
JUAN: (Allí la pica; diré
que sí.) *Aparte*

Rebozado

2780 Don Gil soy, que en fe
de que en vos busco mi abril,
en viéndoos, señora mía,
mi calor pude templar.
INÉS: Eso es venirme a llamar,
por gentil estilo, fría.
CARAMANCHEL: Muy grueso don Gil es éste.
2785 El que sirvo habla atiplado,
si no es ya que haya mudado
de ayer acá.
JUAN: Manifieste
el cielo mi dicha.
INÉS: En fin,
¿que a un tiempo os abraso y hielo?
2790 JUAN: Quema amor; huela un recelo.
JUANA: (Sin duda que es don Martín
el que habla. ¡Qué en vano pierdes
el tiempo, ingrato, sin mí!) *Aparte*
INÉS: (No parece él.) ¿Sois, decí,
2795 don Gil de las Calzasverdes? *Aparte*
JUAN: Luego, ¿no me conocéis?
CARAMANCHEL: Ni yo tampoco, par Dios.
INÉS: Como me pretenden dos...
JUAN: Sí. Mas vos, ¿a cuál queréis?
2800 INÉS: A vos, aunque en el hablar
nuevas dudas me habéis dado.
JUAN: Hablo bajo y rebozado,
que es público este lugar.

Don MARTIN con vestido verde y OSORIO. [Quedan apartados y se acerca a los otros don MARTIN conforme indican los versos]

2805 MARTÍN: Osorio, ya doña Juana
muerta, como dicen, sea

2810 quien me persigue y desea,
 en la opinión de Quintana,
 que no goce a doña Inés;
 ya otro amante disfrazado
 el nombre me haya usurpado
 por ver cuán querido es,
 el seso de envidia pierdo.
 ¿Puede doña Inés amalle
 por de mejor cara y talle?
 2815 OSORIO: No por cierto.
 MARTÍN: ¿Por más cuerdo?
 Tú sabes cuán celebrado
 en Valladolid he sido.
 ¿Por más noble o bien nacido?
 2820 Guzmana sangre he heredado.
 ¿Por más hacienda? Ocho mil
 ducados tengo de renta,
 y en la nobleza es afrenta
 amar el interés vil.
 2825 Pues si sólo es porque vino
 con traje verde, yo y todo
 he de andar del mismo modo.
 (Ése es gentil desatino.) *Aparte*
 ¿Qué dices?
 Que el seso pierdes.
 2830 OSORIO: Piérdale o no, yo he de andar
 MARTÍN: como él y me han de llamar
 don Gil de las Calzasverdes.
 Vete a casa, que hablar quiero
 a don Pedro.
 OSORIO: En ella aguardo.

Vase. [INÉS habla] a don Juan

2835 INÉS: Don Gil discreto y gallardo,
 poco amáis y mucho os quiero.
 MARTÍN: (¿Don Gil? ¿Cómo? Éste es sin duda *Aparte*
 quien contradice mi amor.
 ¿Si es doña Juana? El temor
 2840 de que en penas anda muda
 mi valor en cobardía.
 En no meterme me fundo
 con cosas del otro mundo,
 que es bárbara valentía.)
 INÉS: Gente parece que viene.
 2845 JUAN: Reconoceré quién es.

INÉS: ¿Para qué?
 JUAN: ¿No veis, mi Inés,
 que nos mira y se detiene?
 Diré que pase adelante.
 Entretanto me esperad.
 2850 Hidalgo.

MARTÍN: ¿Quién va?
 JUAN: Pasad.
 MARTÍN: ¿Dónde, si por ser amante
 tengo aquí prendas?

JUAN: (Don Gil *Aparte*
 es éste, el aborrecido
 de doña Inés. Conocido
 2855 le he en la voz.)

CARAMANCHEL: ¡Oh qué alguacil
 tan a propósito agora!
 ¡Y qué dos espadas pierde!

JUAN: Don Gil el blanco o el verde,
 ya se ha llegado la hora
 2860 tan deseada de mí
 y tan rehusada de vos.

MARTÍN: (Conocídome ha por Dios; *Aparte*
 y quien rebozado así
 sabe quién soy no es mortal,
 2865 ni salió mi duda vana:
 el alma es de doña Juana.)

JUAN: Dad de vuestro amor señal,
 don Gil, que es de pechos viles
 ser cobarde y servir dama.

2870 CARAMANCHEL: ¿Don Gil estotro se llama?
 A pares vienen los Giles.
 Pues no es mi don Gil tampoco,
 que hablara a lo caponil.

JUAN: Sacad la espada don Gil.

2875 CARAMANCHEL: O son dos o yo estoy loco.
 INÉS: Otro don Gil ha venido.
 JUANA: Debe de ser don Miguel.
 INÉS: Bien dices, sin duda es él.

JUANA: (¿Ya hay tantos de mi apellido? *Aparte*
 2880 No conozco a este postrero.)

JUAN: Sacad el acero, pues,
 o habré de ser descortés.

MARTÍN: Yo nunca saco el acero
 para ofender los difuntos,
 2885 ni jamás mi esfuerzo empleo
 con almas, que yo peleo

con almas y cuerpos juntos.
 JUAN: Eso es decir que estoy muerto
 de asombro y miedo de vos.
 2890 MARTÍN: Si estáis gozando de Dios,
 que así lo tengo por cierto,
 o en carrera de salvaros,
 doña Juana, ¿qué buscáis?
 Si por dicha en pena andáis,
 2895 misas digo por libraros.
 Mi ingratitud os confieso,
 y ¡ojalá os resucitara
 mi amor, que con él pagara
 culpas de mi poco seso!
 2900 JUAN: ¿Qué es esto? ¿Yo doña Juana?
 ¿Yo difunto? ¿Yo alma en pena?
 JUANA: (¡Lindo rato, burla buena!)
 CARAMANCHEL: ¿Almitas? ¡Santa Susana!
 ¡San Pelagio! ¡Santa Elena!
 2905 INÉS: ¿Qué será esto, doña Elvira?
 JUANA: Algún loco; calla y mira.
 CARAMANCHEL: ¿Almas de noche y en pena?
 ¡Ay Dios!, todo me desgrumo.
 JUAN: Sacad la espada, don Gil,
 2910 o haré alguna hazaña vil.
 CARAMANCHEL: ¡Oh quién se volviera en humo
 y por una chimenea
 se escapara!
 MARTÍN: Alma inocente,
 2915 por aquel amor ardiente
 que me tuviste y recrea
 mi memoria, que ya baste
 mi castigo y tu rigor.
 Si por estorbar mi amor
 cuerpo aparente tomaste
 2920 y llamándote en Madrid
 don Gil, intentas mi ultraje;
 si con ese nombre y traje
 andas por Valladolid,
 y no te has vengado harto
 2925 por el malogrado fruto,
 ocasión de triste luto
 que dio a tu casa el mal parto,
 que no aumentes mis desvelos.
 Alma, cese tu porfía,
 2930 que no entendí yo que había
 en el otro mundo celos,

2935 pues por más trazas que des,
ya estés viva, ya estés muerta,
o la mía verás cierta,
o mi esposa a doña Inés.

Vase

JUAN: ¡Vive el cielo, que se ha ido,
excusando la cuestión,
con la más nueva invención
que los hombres han oído!

2940 CARAMANCHEL: ¿Lacayo Caramanchel
de alma en pena? ¡Esto faltaba!
Y aun por eso no le hallaba
cuando andaba en busca dél.
¡Jesús mil veces!

2945 JUANA: Amiga,
averiguar un suceso
me importa. Adiós. Valdivieso
me espera abajo. Prosiga
la plática comenzada,
pues don Gil contigo está.

2950 INÉS: ¿No te esperarás, y irá
contigo alguna criada?

JUANA: ¿Para qué, si un paso estoy
de mi casa?

A INÉS

 Toma, pues,
un manto.

2955 JUANA: No, doña Inés,
que en cuerpo y sin alma voy.

Vase

JUAN: Quiero volverme a mi puesto,
por ver si el don Gil menor
es hoy también rondador.

2960 INÉS: En gran peligro os ha puesto,
don Gil, vuestro atrevimiento.

JUAN: Amor que no es atrevido
no es amor; afrenta ha sido.
Escuchad, que gente siento.

Sale doña CLARA, de hombre

2965 CLARA: Celos de don Gil me dan
ánimo a que en traje de hombre
mi mismo temor me asombre;
ja fe que vengo galán!
2970 Por ver si mi amante ronda
a doña Inés y me engaña,
hice esta amorosa hazaña;
él mismo por mí responde.
JUAN: Aguardad, sabré quién es.

Apártase don JUAN y llega doña CLARA a la ventana

2975 CLARA: Gente a la ventana está;
llegarme quiero hacia allá,
por si acaso doña Inés
a don Gil está esperando;
que él me tengo de fingir
por si puedo descubrir
los celos que estoy temblando.
2980 ¡Ah del balcón! Si merece
hablaros, bella señora,
un don Gil que en vos adora,
en fe que el alma os ofrece,
don Gil de las calzas soy
2985 verdes, como mi esperanza.

CARAMANCHEL: ¿Otro Gil entra en la danza?
Don Giles llueve Dios hoy.

2990 INÉS: (Éste es mi don Gil querido, *Aparte*
que en el habla delicada
le reconozco. Engañada
de don Juan, sin duda, he sido,
que es, sin falta, el que hasta aquí
hablando conmigo ha estado.)
JUAN: El don Gil idolatrado
2995 es éste.

INÉS: (¡Triste de mí!
que temo que ha de matalle
este don Juan atrevido.)

Llégase don JUAN a doña CLARA

3000 JUAN: Huélgome que hayáis venido
a este tiempo y a esta calle,
señor don Gil, a llevar
el pago que merecéis.
CLARA: ¿Quién sois vos que os prometéis

tanto?

JUAN: El que os ha de matar.

CLARA: ¿Matar?

3005 JUAN: Sí, y don Gil me llamo,
aunque vos habéis fingido
que es don Miguel mi apellido.
A doña Inés sirvo y amo.

CLARA: (El diablo nos trujo acá.
Aquí os matan, doña Clara.)

Aparte

Doña JUANA, de hombre

3010 JUANA: A ver vengo en lo que para
tanto embeleco, y si está
doña Inés a la ventana
todavía, la he de hablar.

Sale QUINTANA [y habla a un lado con doña JUANA]

3015 QUINTANA: Ahora acaba de llegar
tu padre a Madrid.

JUANA: Quintana,
persuadido que me ha muerto
don Martín en Alcorcón,
a tomar satisfacción
vendrá [aquí].

3020 QUINTANA: Ténlo por cierto.
JUANA: Gente hay en la calle.

QUINTANA: Espera,
reconoceré quién es.
CLARA: ¿Don Gil sois?
JUAN: Y doña Inés
mi dama.

3025 CLARA: ¡Buena quimera!
JUANA: ¡Ah caballeros! ¿Hay paso?
JUAN: ¿Quién lo pregunta?

JUANA: Don Gil.
CARAMANCHEL: Ya son cuatro, y serán mil.
¡Endiablado está este paso!

3030 JUAN: Dos don Giles hay aquí.
JUANA: Pues conmigo serán tres.
INÉS: ¿Otro Gil? ¡Cielos! ¿Cuál es
el que vive amante en mí?

JUAN: Don Gil el verde soy yo.
CLARA: (Ya he vuelto mi miedo en celos.
A doña Inés ronda. ¡Cielos!

Aparte

3035 Sin duda que me engañó.
De él me tengo de vengar.)

A ellos

Don Gil de las Calzasverdes
soy yo sólo.

[QUINTANA habla] aparte a doña JUANA

QUINTANA: (El nombre pierdes:
de él te salen a capear
3040 otros tres Giles.)

JUANA: Yo soy
don Gil el verde o el pardo.

INÉS: ¿Hay suceso más gallardo?

JUAN: Guardando este paso estoy;
o váyanse, o matarélos.

3045 JUANA: ¡Sazonada flema a fe!

QUINTANA: Vuestro valor probaré.

CARAMANCHEL: ¡Mueran los Giles!

Echan mano y hiere QUINTANA a don JUAN

JUAN: ¡Ay, cielos!
Muerto soy.

JUANA: Por que te acuerdes
3050 de tu presunción, después
di que te hirió a doña Inés
don Gil de las Calzasverdes.

Vanse los tres

CLARA: (Pártome desesperada
de celos. ¿Mas no me dio
3055 fe y palabra? Haréle yo
que la cumpla.) *Aparte*

Vase doña CLARA

INÉS: Bien vengada
de don Juan don Gil me deja.
Querréle más desde hoy.

Vase [doña INÉS]

CARAMANCHEL: Lleno de don Giles voy.
3060 Cuatro han rondado esta reja;
pero el alma enamorada
que por suyo me alquiló
del purgatorio sacó
en su ayuda esta gilada.
3065 Ya la mañana serena
amanece. Sin sentido
voy. ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Que he sido
lacayo de un alma en pena!

Sale don MARTÍN vestido de verde

MARTÍN: Calles de aquesta corte, imitadoras
3070 del confuso Babel, siempre pisadas
de mentiras, al rico aduladoras
como al pobre severas, desbocadas;
casas a la malicia, a todas horas
de malicias y vicios habitadas:
3075 ¿Quién a los cielos en mi daño instiga
que nunca falta un Gil que me persiga?
Árboles de este Prado, en cuyos brazos
el viento mece las dormidas hojas,
de cuyos ramos, si pendieran lazos,
3080 colgara por trofeo mis congojas,
fuentes risueñas, que feríais abrazos
al campo, humedeciendo arenas rojas,
pues sabéis murmurar, vuestra agua diga
que nunca falta un Gil que me persiga.
3085 ¿Qué delitos me imputan, que parece
que es mi contraria hasta mi misma sombra?
A doña Inés adoro. ¿Esto merece
el castigo invisible que me asombra,
que don Gil mis deseos desvanece?
3090 ¿Por qué, Fortuna, como yo se nombra?
¿Por qué me sigue tanto? ¿Es por que diga
que nunca falta un Gil que me persiga?
Si a doña Inés pretendo, un don Gil luego
pretende a doña Inés, y me la quita.
3095 Si me escriben, don Gil me usurpa el pliego
y con él sus quimeras facilita.
Si dineros me libran, cuando llevo
hallo que este don Gil cobró la dita.
Ya ni sé adónde vaya ni a quién siga,
pues nunca falta un Gil que me persiga.

Salen QUINTANA, don DIEGO, viejo, y un ALGUACIL

3100 QUINTANA: Éste es el don Gil fingido
a quien conoce su patria
por don Martín de Guzmán,
y el que ha muerto a doña Juana,
mi señora.

3105 DIEGO: ¡Oh, quién pudiera
teñir las prolijas canas
en su sangre sospechosa,
que no es noble quien agravia!
Llegad, señor, y prendedle.

3110 ALGUACIL: Dad, caballero, las armas.
MARTÍN: ¿Yo?

ALGUACIL: Sí.

MARTÍN: ¿A quién?

ALGUACIL: A la justicia.

MARTÍN: ¿Qué es esto? ¿Hay nuevas marañas?

Dalas

DIEGO: ¿Por qué culpas me prendéis?
¿Ignoras, traidor, la causa,
después de haber dado muerte
a tu esposa malograda?

3115 MARTÍN: ¿A qué esposa? ¿Qué malogros?
De esposo le di palabra;
partíme luego a esta corte.
Dicen que quedó preñada.

3120 Si de malparir una hija
se murió, estando encerrada
en San Quirce, ¿tengo yo
culpa de esto? Tú, Quintana,
¿no sabes la verdad de esto?

3125 QUINTANA: La verdad que yo sé clara
es, don Martín, que habéis dado
sinrazón de puñaladas
a vuestra inocente esposa,
y en Alcorcón sepultada

3130 pide contra vos al Cielo,
como Abel, justa venganza.
¡Traidor! ¡Vive Dios!...

MARTÍN: ¿Qué es esto?

ALGUACIL: ¿Qué es esto?

MARTÍN: Que a no hallarme sin espada,
la lengua con que has mentido
y el corazón te sacara.

3135 DIEGO: ¿Qué importa, tirano aleve,

MARTÍN: que niegues lo que esta carta
afirma de tus traiciones?
La letra es de doña Juana.

Léela para sí

3140 DIEGO: Mira lo que dice en ella.
MARTÍN: ¡Jesús! ¡Jesús! ¿Puñaladas
yo a mi esposa en Alcorcón?
¿Yo estuve en Alcorcón?

DIEGO: Basta;

3145 ALGUACIL: Deja excusas aparentes.
Espacio haréis la probanza,
señor, de vuestra inocencia,
en la cárcel.

MARTÍN: Si quedaba
en San Quirce, como muestran
estas escritas palabras
3150 de su mano y de su firma,
decid, ¿cómo pude darla
la muerte yo en Alcorcón?

DIEGO: Porque finges letras falsas
del modo que el nombre finges.

[Salen] Don ANTONIO y CELIO

3155 ANTONIO: Ése es don Gil. En las calzas
verdes le conoceréis.

CELIO: Sí, que éstos don Gil lo llaman.
La palabra que le distes
3160 a mi prima doña Clara,
señor don Gil, por justicia,
ya que vuestro amor la engaña,
venimos a que cumpláis.

DIEGO: Ésa es sin duda la dama
por quien a su esposa ha muerto.

3165 MARTÍN: ¿Queréis volverme esa daga?
Acabará con la vida
pues mis desdichas no acaban.

ANTONIO: Doña Clara os quiere vivo
y como a su esposo os ama.

3170 MARTÍN: ¿Qué doña Clara, señores?
Que no soy yo.

ANTONIO: ¡Buena estaba
la excusa! ¿No sois don Gil?

MARTÍN: Así en la Corte me llaman,

3175 ANTONIO: más no el de las calzas verdes.
 CELIO: ¿No son verdes esas calzas?
 O habéis de perder la vida
 o cumplir palabras dadas.
 DIEGO: Quitarásela el verdugo,
 levantando en una escarpia
 3180 su cabeza enredadora
 antes de un mes en la plaza.
 [CELIO:] ¿Cómo?
 ALGUACIL: Mató a su mujer.
 CELIO: ¡Oh, traidor!
 MARTIN: ¡Oh, si llegara
 3185 a dar remate a mis penas
 la muerte que me amenaza!

[Salen] FABIO y DECIO

FABIO: Ése es el que hirió a don Juan
 en la pendencia pasada.
 Con él está un alguacil.
 3190 DECIO: La ocasión es extremada.
 Poned, señor, en la cárcel
 a este hidalgo.
 MARTÍN: ¿Hay más desgracias?
 ALGUACIL: Allá va, pero ¿por qué
 prenderle los dos me mandan?
 FABIO: Hirió a don Juan de Toledo
 3195 anoche junto a las casas
 de don Pedro de Mendoza.
 MARTÍN: ¿Yo a don Juan?
 QUINTANA: ¡Miren si escampa!
 MARTÍN: ¿Qué don Juan, cielos? ¿Qué noche,
 3200 qué casa o qué cuchilladas?
 ¿Qué persecución es ésta?
 Mirad, señores, que el alma
 de doña Juana difunta,
 que dicen que en penas anda,
 es quien todos nos enreda.
 3205 DIEGO: ¿Luego habéisla muerto?
 ALGUACIL: Vaya
 a la cárcel.
 QUINTANA: Aguardad;
 que se apean unas damas
 de un coche y vienen aprisa
 a dar luz a estas marañas.

Doña JUANA de hombre, don PEDRO, doña INÉS, doña CLARA de mujer y don JUAN con banda al brazo

3210 JUANA: ¡Padre de los ojos míos!
DIEGO: ¿Cómo? ¿Quién sois?
JUANA: Doña Juana,
hija tuya.

DIEGO: ¿Vives?
JUANA: Vivo.

DIEGO: ¿Pues no es tuya aquesta carta?
JUANA: Todo fue porque vinieses
3215 a esta Corte donde estaba
don Martín hecho don Gil,
y ser esposo intentaba
de doña Inés, a quien di
cuenta de esta historia larga,
3220 y a poner remedio viene
a todas nuestras desgracias.
Yo he sido el don Gil fingido,
célebre ya por mis calzas,
temido por alma en pena,

[A MARTÍN]

3225 por serlo tú de mi alma;
dame esa mano.

MARTÍN: Confuso
te la beso, prenda cara,
y agradecido de ver
que cesaron por tu causa
3230 todas mis persecuciones.
La muerte tuve tragada.

JUANA: Quintana contra mí ha sido.
Volvió por mi honor Quintana.

[Don MARTÍN habla] a don DIEGO

3235 MARTÍN: Perdonad mi ingratitud,
señor.

DIEGO: Ya padre os enlaza
el cuello quien enemigo
vuestra muerte procuraba.

PEDRO: Ya nos consta del suceso
3240 y las confusas marañas
de don Gil, Juana y Elvira.
La herida no ha sido nada

de don Juan.

JUAN: Antes, por ver
que ya doña Inés me paga
finezas, tengo salud.

3245 INÉS: Dueño sois de mí y mi casa.

PEDRO: Don Antonio lo ha de ser
de la hermosa doña Clara.

CLARA: Engañóme como a todos
don Gil de las verdes calzas.

3250 ANTONIO: Yo medro por él mis dichas,
pues vos premiáis mi esperanza.

DIEGO: Ya, don Martín, sois mi hijo.

MARTÍN: Mi padre que venga falta
para celebrar mis bodas.

Sale CARAMANCHEL, lleno de candelillas el sombrero y calzas, vestido de estampas de santos con un caldero al cuello y un hisopo

3255 CARAMANCHEL: ¿Hay quien rece por el alma
de mi dueño, que penando
está dentro de sus calzas?

JUANA: Caramanchel, ¿estás loco?

3260 CARAMANCHEL: ¡Conjúrote por las llagas
del hospital de las bubas,
abernuncio, arriedro vayas!

JUANA: Necio, que soy tu don Gil.
Vivo estoy en cuerpo y alma.
¿No ves que trato con todos
y que ninguno se espanta?

3265 CARAMANCHEL: Y ¿sois hombre o sois mujer?

JUANA: Mujer soy.

CARAMANCHEL: Esto bastaba
para enredar treinta mundos.

Sale OSORIO

3270 OSORIO: Don Martín, agora acaba
vuestro padre de apearse.

PEDRO: ¿De apearse y no en mi casa?

OSORIO: Esperándoos está en ella.

PEDRO: Vamos, pues, porque se hagan
las bodas de todos tres.

3275 JUANA: Y porque su historia acaba
don Gil de las Calzasverdes.

CARAMANCHEL: Y su comedia con calzas.

FIN DE LA COMEDIA